

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et utilitatis partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CONTESTACION

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR OBISPO DE AVILA

SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

He recibido el 11 del corriente el decreto de su alteza el regente del reino, fecha 5 del mismo, que con la exposición que le precede se ha servido V. E. remitirme. Al enterarme de esta y de aquel, se me ocurrieron algunas reflexiones que creo deber exponer a V. E., rogándole se sirva elevarlas a conocimiento de S. A. el regente.

Contando V. E. con la influencia religiosa, y con el espíritu de paz y de orden del Episcopado español, ha querido hacer a este un llamamiento en un asunto en que por cierto no se halla desdiciendo, por más que alguna vez la eficacia de su acción no alcance hasta donde llegan sus deseos. Yo hubiera deseado, Excmo. señor, que al hacer este llamamiento a los Prelados, tanto aligados por causas a todos notorias, se hubiese empleado un medio que no viniese a redoblar su aflicción. Si V. E. en una carta confidencial (medio prudentemente empleado más de una vez) lamentándose de la conducta política de algunos individuos del Clero, hubiera manifestado a los Prelados del reino el deseo y la confianza que abrigaba de que ejerciesen la mayor vigilancia posible a fin de evitar las tristes consecuencias que aquella podía ocasionar; atendido el deseo que a los Obispos anima de que no se turbe la armonía que debe existir entre las dos potestades, y de que los Sacerdotes todos sean siempre, y más, si cabe, en las presentes circunstancias, mensajeros de paz y de reconciliación, creo que V. E. estaría hoy notando por las atentas contestaciones de los Prelados el fruto de su gestión discreta y conciliadora.

Mas por desgracia, y desgracia no sé para quién más lamentable, si para V. E. ó para los Obispos, se ha emprendido otro camino: se ha empleado el medio de la publicidad oficial ocasionado siempre a conflictos cuando se trata de asuntos y personas como los que son objeto del decreto de 5 del corriente y de la exposición que le precede. Y al dar este paso pareceme, Excmo. señor, que se ha recargado el cuadro de colores demasiado fuertes, y que para motivar las medidas del decreto se ha empleado a guisa de exageración en la indicación de los hechos, ocasionada aquella quizá por impresiones muy vivas y desagradables del momento.

Las apreciaciones que se hacen en la exposición al decreto, las medidas que en éste se adoptan, las formas y, por decirlo así, el tono general de una y otra lastiman conocidamente la honra y dignidad de una clase tan respetable como V. E. conoce que es la del Clero español. Que no ha sido esa la intención de V. E. harlo lo indican las fórmulas atenuantes, discretamente consignadas en los citados documentos. Sin embargo, y a pesar de todas las preocupaciones, queda en aquellos lo bastante para que el criterio público les dé la significación poco favorable que he indicado. De esto no puedo menos de lamentarme con tanto más motivo cuanto que el Clero, como clase, ó sea considerado en su inmensa mayoría, no ha dado motivo para que se rebajen los miramientos y consideraciones debidas a su alta dignidad con perjuicio del ascendente que para bien de la sociedad y del Gobierno mismo debe siempre conservar. Yo no conozco los datos que V. E. tiene para calificar la conducta pública del Clero en sus relaciones con el actual orden político: pero a juzgar por los que publica la prensa, aun la que mas celo muestra en indagarlos, descartando algunos cuya falsedad me consta, es bien seguro que ni la centésima, ni la milésima parte de individuos del Clero ha trocado la noble figura del Sacerdote católico en paladin de mundanos intereses y su severo traje en uniforme propio de las fatigas de la guerra.

La clase en general, y con muy pocas y lamentables excepciones, se ha mantenido con dignidad en su puesto, observando la leyes generales de su estado y las particulares reglas de conducta que con relación a las circunstancias presentes hemos creído oportuno darles los Prelados. De cuales sean estas, por lo que a mí toca, ruego a V. E. se digné enterarse por el adjunto número del boletín de mi diócesis; ó, por si a V. E. le es menos molesto, hélas aquí, conformes con las que han prescrito otros de mis dignísimos hermanos en el Episcopado. Después de insertar las circulares que a su respectivo Clero dirigieran el Emmentísimo señor Cardenal de Valladolid y el Excmo. señor Arzobispo de Zaragoza, decía yo al de mi diócesis con fecha 40 de Noviembre del año próximo pasado.

«Nada nos queda que añadir para marcar a nuestro amado Clero la línea de conducta que debe seguir en las presentes circunstancias a fin de responder fielmente a la sagrada misión que le está confiada. Recuerde—le rogamos, ahora con más encarecimiento que nunca,—lo que en diferentes ocasiones le hemos advertido, y que, con el contenido en las precedentes circulares puede compendiarse en las siguientes máximas.

«Dejemos a otros lo que Dios ha entregado a las disputas de los hombres, con tal que en nada afecte a los grandes y sacrosantos objetos que nos están encomendados y de cuya defensa nos ha de pedir Dios estrecha cuenta.

«Conozcámonos y sepamos apreciar la grandeza y eficacia del poder que hemos recibido de Dios para bien de nuestros hermanos los demás hombres; y usemos de él con santo valor, con santa prudencia, con santa confianza. La salvación del mundo está en manos del Sacerdocio católico.

«No es la política, decía el insigne Balmes, la que ha de salvar la religión, sino la religión a la política.

«Estamos colocados por Dios en grande altura. No nos rebajemos a servir de instrumentos a un partido, a una bandera para fines pasajeros, y menos para fines reprobados. Somos dueños de todos de luz y de amor. Debemos ser todo para todos para ganarnos a todos para Jesucristo, sean quienes quieran.

«El campo de las lides puramente políticas es demasiado estrecho para nosotros, y a veces soportante por el polvo de los intereses mundanos que en él se levanta. El nuestro es muy vasto, y harlo tenemos en él en que ejercitar nuestras fuerzas auxiliadas por Dios que está pronto a multiplicarlas para los santos fines a que nos ha llamado.

«No nos conturbe ver agitarse y conmovirse lo que es de suyo deleznable y perecedero. Nosotros representamos y defendemos lo inmutable y eterno. *Jungere aeternitati Dei, et cum illo aeternus esto.* Es consejo de San Agustín: tengámonos presente.

«No es que hayamos de ser indiferentes al bien ó al mal de nuestra patria querida; no: sino que tenemos armas especiales para la lucha; templémoslas al soplo de la caridad de Dios, y serán de efecto seguro.

«La oración, siempre necesaria, y más que nunca en las tribulaciones y peligros; la frecuencia de los santos sacramentos que dan vida y vigor al espíritu; el celo santo por la salvación de las almas, y por disminuir las ofensas del Señor; la enseñanza de las doctrinas de salud; la predicación sencilla, clara y penetrante de la divina palabra; he ahí nuestras armas; armas no carnales, son expresión del Apóstol, sino espirituales y poderosas, según el mismo, para destruir todo poder y toda ciencia que se levante contra el poder y ciencia de Dios.

«Tampoco decimos que no se haya de resistir al error en sus ataques contra la verdad, ni al mal en sus ataques contra el bien, sean cuales quieran las formas de que se revistan. ¡Oh! no: eso sería hacernos infieles a nuestro ministerio y deshonorarle; ¡eso jamás! Pero tengamos siempre presente esta máxima de San Pablo: *vincit in bono malum*, y esta otra de San Agustín: *dirigit homines; interfectio erroris.*

«Concluimos por hoy enviándole la expresión sincera de nuestro agradecimiento por las pruebas de sensatez y cordura que habéis dado durante la crisis que venimos atravesando, y por las demostraciones de obediencia y adhesión dadas a vuestro indigno prelado. Continúa templando con vuestra ejemplar conducta las amarguras que trae consigo el terrible ministerio que ejercemos. «Tenednos presente en vuestras oraciones como practicamos respecto de vosotros. Perseveremos unidos con los santos lazos de la caridad. Velemos y oremos confiados en que teniendo a Dios contento de nosotros, Él estará a nuestro lado bendiciendo nuestros trabajos, fecundando nuestras fatigas y preparando nuestra corona inmortal.

«Avila, 40 de Noviembre, 1868.—El Obispo.»

Por lo que toca al Clero de mi diócesis, puedo asegurar a V. E. que lejos de tener yo pruebas de que haya faltado a mis prevenciones y al espíritu de su estado, las tengo irrefragables y multiplicadas de su prudencia, de su espíritu de paz, de caridad y de orden; de su abnegación y silencioso sufrimiento en medio de grandes privaciones y amarguras.

Es muy fácil, Excmo. Señor, en momentos de recelos y de excitaciones políticas formular cargos y aun ocasionar alarmas contra personas ó clases indefensas. Pero bajo el frío y sereno imperio de la razón desprecupada que se quiere del Clero español? ¿Qué quejas fundadas puede haber contra una clase que hecha hoy para algunos objeto de menosprecio y vilipendio, sujeta a escaseces y apuros que Dios corroe, se mantiene al frente de los pueblos dando ejemplo de resignación, predicando la paz, la sumisión y obediencia a las autoridades; que lleva el consuelo de su palabra, ya que otra cosa no le sea dado, al corazón del indigente, del atribulado, del moribundo; se esfuerza en calmar el fuego de las malas pasiones, en extinguir los odios y enemistades, en sostener, en fin, el orden moral, tan amenazado por elementos contrarios, cuya acción desorganizadora y mortífera nadie mejor que el Clero conoce y lamenta? ¡Ah, Excmo. Señor! Si, lo que Dios no permita, y espero no permitirá, cesase, no digo por años, sino por algunos meses esa acción bienhechora del Clero sobre nuestra comovida sociedad, entonces se vería a la luz de una terrible experiencia cuánto debía el Gobierno y la sociedad toda a esa clase tan mal mirada, tan mal correspondida, no digo por el Gobierno, sino por algunos desgraciados, declarados poco reflexivos ó ciegamente apasionados.

La exaltación política ó religiosa que ha llevado a unos pocos individuos del Clero al extravío, que yo soy el primero en lamentar de lo íntimo de mi corazón, de ponerse al frente ó formar parte de las sublevaciones armadas, no era motivo bastante, en mi humilde sentir, para que en un documento público, y en las delicadas circunstancias en que nos hallamos, se lastimase en lo más mínimo, siquiera fuese desintencionada ó indirectamente, el honor acrecido de una clase dignísima de las más altas consideraciones, ya por lo elevado de su carácter, ya por ser uno de los más po-

deros elementos de orden con que, gracias a Dios, cuenta nuestra nación católica en su inmensa mayoría.

Habrán quien diga a V. E. otra cosa; pero yo con la libertad y lealtad de Obispo español le digo que si todo Gobierno prudente y previsor debe, ordinariamente hablando, evitar los choques más ó menos violentos con las grandes instituciones que tienen profundo arraigo, gloriosas tradiciones y preponderante influjo en el país cuyos destinos dirige, en España, más que en ninguna otra parte del mundo, debe el Gobierno tener muy presente esa máxima en sus relaciones con el Clero. Respétese la institución, respétese la clase, y no se la quiera hacer aparecer marcialada ante el público por el deslumbramiento tal vez pasajero y digno de lástima de alguno de sus individuos.

«No lo está practicando así el Gobierno con otras clases respetables del Estado? ¿Por ventura no hay en ellas individualidades en oposición con el actual orden de cosas, y que tal vez llevan su oposición al terreno de los hechos? Y sin embargo, el Gobierno procede contra el individuo perturbador, pero se guarda de herir y aun de lastimar en lo más mínimo a la clase, juzgándola más digna de elogio por no seguir el ejemplo del que de ella se separó. Así lo dicta la justicia, la prudencia gubernativa, el instinto del orden y el buen sentido. No se ve motivo para hacer excepción de esta regla cuando se trata de la clase del Clero, que a ninguna cede en importancia y respetabilidad.

Sufro no poco en molestia a V. E. con observaciones que podrán parecerle demasiado triviales; pero, ¿de qué manera puede un Obispo desahogar, por una parte, la amargura que le ocasionan conflictos que a todo trance desearía evitar, y por otra alzar su voz en favor de una clase benemérita contra la cual tantas otras se levantan sin justicia y sin razón, como queriendo empujar al Gobierno a medidas extremas que al mismo Gobierno y a la nación podrán poner al borde de un espantoso precipicio?

De lo dicho inferiría V. E. que, por fortuna, y para honra del Clero de mi diócesis y señalada satisfacción mía, nada tengo que hacer ni que decir al Gobierno respecto a lo que previenen el 1.º y 2.º artículo del decreto de 5 del corriente, puesto que de ningún individuo de aquella clase tengo noticia que haya abandonado su residencia canónica con el fin que en dichos artículos se expresa.

Respecto a los artículos 3.º y 4.º declaro sinceramente a V. E. que me han causado muy vivo y profundo dolor: primero por ver consignada en el 3.º la dura y en mi concepto infundada aserción de que muchos Clerigos excitan los ánimos sencillos de algunas gentes contra las leyes votadas en las Cortes, y contra las órdenes expedidas por su alteza el regente para su ejecución; y segundo por la forma inconveniente con que se prescribe a los Obispos la conducta que han de observar para precaver el supuesto mal y sus consecuencias.

Por lo que atañe a mi diócesis, he dicho lo bastante con relación al primero de estos puntos. Yo, que conozco a mi Clero, respondo de su espíritu de orden, y de que con su ejemplo y su palabra predica respecto a la ley y obediencia de las autoridades constituidas. La paz que en toda mi diócesis se disfruta diría lo demás, si más fuese necesario decir.

Dijo que me causaba gran pena, además de lo que acabo de indicar, la forma en que se prescribe a los Obispos la línea de conducta que han de seguir. Es tan extraña esa forma en los países católicos, y tan poco conforme a las conocidas y usadas donde quiera que las dos potestades se respetan mutuamente reconociéndose independientes cada una en su línea, que al verla usada en el documento de que me ocupo, se me viene a la memoria, no sé si oportuna ó inoportunamente, la vulgarizada frase del orador romano: *Ubi nam gentium sumus? Quam republicam habemus?* Me pregunto si el cambio obrado en nuestra nación, y la alteración mayor ó menor que haya podido de introducir en las relaciones que de antiguo existían entre la Iglesia y el Estado podía dar motivo ó razón legal para esta nueva manera de mandar a los Obispos: y, francamente, ningún argumento hallo en favor de tal modo de proceder, y si más de uno en contra tomado del presente estado legal. No me detengo a exponerlos, ya porque son muy obvios, ya por no extender demasiado esta comunicación. Lo que sí creo de mi deber es declarar a V. E. con la franqueza que me es natural y la libertad apostólica que me da mi carácter sagrado, que si como ciudadano español y súbdito en el orden civil, y súbdito que comprende y sabe cumplir sus deberes, no faltaré nunca a los que en ese concepto me incumben; como Obispo católico, y en la esfera de acción que como tal me corresponde, no reconozco competencia para mandarme en poder alguno civil. Creo, si, de mi deber guardar la mayor armonía posible con todos, y Dios sabe que aspiro siempre a tenerla hasta íntima y cordial con las autoridades de cualquier jerarquía, y mucho más con la superior del Estado. Mas en cuanto a lo que sea de exclusiva atribución de la que sin méritos ejerzo, y que no he recibido de poder alguno de la tierra, solo me creo sometido a la del Romano Pontífice Vicario de Jesucristo.

Ruego a V. E. me haga la justicia de creer que al hacer esta declaración no abriga la menor repugnancia a exhortar a los fieles de mi diócesis a obedecer a las autoridades constituidas, que es lo que en el art. 3.º se previene. ¿Cómo ha de repugnarme lo que sé que es un deber mío, y que sin necesidad de excitación ni mandato del Gobierno he cumplido hasta ahora siguiendo el espíritu de Jesucristo y de su Iglesia? Lo que me repugna, porque creo ofende a la libertad é independencia que la Iglesia manda como a su vida, es que la autoridad temporal mande, y mande en la forma que aparece en el decreto del 5 del corriente, a la autoridad eclesiástica en materias que son de exclusiva competencia de esta última. Parecía de esperar que cuanto más la Iglesia en España hubiese perdido de protección por parte de la potestad temporal, más desahogo y libertad se le concediese en el ejercicio de su autoridad independiente. Mas ahora se ve que se traspasan los límites que se había impuesto el viejo regalismo y se abandonan las fórmulas que este adoptaba para disimular algún tanto su presión sobre la Iglesia.

Yo exhortaré, sí, a los fieles una y mil veces, si es necesario, a que obedezcan a las autoridades constituidas en todo cuanto no sea contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia; yo les predicaré siempre con mi palabra y ejemplo que den a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; pero déjesele siquiera la libertad del juicio sobre la oportunidad, sobre el modo, forma y tiempo de ejecutarlo con fruto.

Dentro de pocos días, Dios mediante, saldrá a luz una breve Pastoral que estoy preparando para precaver a mis diocésanos del contagio protestante, y en ella tendré oportuna y natural cabida la exhortación al respeto y obediencia a las autoridades.

No sé si será singular, creo que no, en el juicio que me voy a permitir exponer brevemente a V. E. Me persuado que podría dar muy escaso resultado en la práctica una exhortación pastoral dada por mandato público, por no decir bajo la presión del Gobierno y aun de S. A. el regente. Cuando más, me figuro que haría el efecto de una circular del Gobierno civil de la provincia. La eficacia especial y poderosa de la palabra del Obispo pierde mucho, si es que no desaparece del todo, desde que los fieles se aperciben, como en el caso presente se apercibirán, de que esa palabra viene impulsada por una potencia terrena, por una autoridad que por muy digna y alta que sea, no es la de Aquel que nos ha puesto Obispos al frente de la grey santa para regir la Iglesia de Dios. La voz del Obispo para ejercer toda su influencia debe aparecer espontánea, y libre de fines y de impulsos extraños a su índole y origen, como la voz de Dios que habla al espíritu. Sentiré mucho que el criterio de V. E. en este punto sea distinto del mío.

En cuanto a lo que se previene en el art. 4.º del decreto, repito cuanto llevo dicho en justificación y elogio del Clero de mi diócesis y en protesta de la independencia de la autoridad eclesiástica en el ejercicio de sus funciones. No hallo, gracias a Dios, en mi Clero motivos para hacer uso de las penas que en el expresado artículo se mencionan. Hallo, sí, en muchos de sus individuos motivos para ofrecer premios, y los ofrecería si contara con medios para hacerlos efectivos.

Eso de venir, Excmo. Señor, diciendo a los Obispos: «Hablad ó escribid sobre tal asunto a los fieles, y habladles en tal forma (de edicto pastoral), y con tanta ó cuanta extensión (breve) y en tal término (en el preciso de ocho días), y remitid copia del edicto al Gobierno...» Excmo. Señor: ¿se mandaría de otra manera a los dependientes de un ramo cualquiera de la administración pública, a los empleados de una oficina del Estado?

Si por desgracia otro día hallase en alguno actos punibles suficientemente probados, obraré conforme al espíritu de la Iglesia y a las prescripciones canónicas sin esperar a que la autoridad temporal se tome la molestia de recordármelo ni menos de mandármelo.

Concluyo, Excmo. señor, recomendando a la justificación de V. E. este pobre Clero de mi diócesis tan sumiso, tan pacífico, tan obediente y sufrido, que resignadamente viene luchando con la miseria propia y la de sus feligreses infestados en varios puntos del tífus y volviendo en vano los ojos hacia los que siempre han sido su consuelo y alivio. Agotados mis recursos en socorro de unos y otros, sólo me queda el de suplicar a V. E. se sirva emplear su influencia para que se satisfagan al Clero de esta provincia sus considerables atrasos. Es una indemnización y carga de justicia para el Estado, y no se comprende por qué razón haya de postergarse y no estar cubierta al nivel de otras obligaciones que por muy atendibles que sean no tienen igual carácter. No se pague al Obispo desde luego me resigno con tal que se pague a mi Clero con puntualidad. He sido pobre, lo soy y lo seré, y quiero morir pobre. Pero me duele mucho ver padecer a mis súbditos y recibir un día y otro día sus quejidos filiales sin poderlos consolar.

Dios guarde a V. E. muchos años. Avila, 19 de Agosto de 1869.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

sin necesidad de excitación ni mandato del Gobierno he cumplido hasta ahora siguiendo el espíritu de Jesucristo y de su Iglesia? Lo que me repugna, porque creo ofende a la libertad é independencia que la Iglesia manda como a su vida, es que la autoridad temporal mande, y mande en la forma que aparece en el decreto del 5 del corriente, a la autoridad eclesiástica en materias que son de exclusiva competencia de esta última. Parecía de esperar que cuanto más la Iglesia en España hubiese perdido de protección por parte de la potestad temporal, más desahogo y libertad se le concediese en el ejercicio de su autoridad independiente. Mas ahora se ve que se traspasan los límites que se había impuesto el viejo regalismo y se abandonan las fórmulas que este adoptaba para disimular algún tanto su presión sobre la Iglesia.

Yo exhortaré, sí, a los fieles una y mil veces, si es necesario, a que obedezcan a las autoridades constituidas en todo cuanto no sea contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia; yo les predicaré siempre con mi palabra y ejemplo que den a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; pero déjesele siquiera la libertad del juicio sobre la oportunidad, sobre el modo, forma y tiempo de ejecutarlo con fruto.

Dentro de pocos días, Dios mediante, saldrá a luz una breve Pastoral que estoy preparando para precaver a mis diocésanos del contagio protestante, y en ella tendré oportuna y natural cabida la exhortación al respeto y obediencia a las autoridades.

No sé si será singular, creo que no, en el juicio que me voy a permitir exponer brevemente a V. E. Me persuado que podría dar muy escaso resultado en la práctica una exhortación pastoral dada por mandato público, por no decir bajo la presión del Gobierno y aun de S. A. el regente. Cuando más, me figuro que haría el efecto de una circular del Gobierno civil de la provincia. La eficacia especial y poderosa de la palabra del Obispo pierde mucho, si es que no desaparece del todo, desde que los fieles se aperciben, como en el caso presente se apercibirán, de que esa palabra viene impulsada por una potencia terrena, por una autoridad que por muy digna y alta que sea, no es la de Aquel que nos ha puesto Obispos al frente de la grey santa para regir la Iglesia de Dios. La voz del Obispo para ejercer toda su influencia debe aparecer espontánea, y libre de fines y de impulsos extraños a su índole y origen, como la voz de Dios que habla al espíritu. Sentiré mucho que el criterio de V. E. en este punto sea distinto del mío.

En cuanto a lo que se previene en el art. 4.º del decreto, repito cuanto llevo dicho en justificación y elogio del Clero de mi diócesis y en protesta de la independencia de la autoridad eclesiástica en el ejercicio de sus funciones. No hallo, gracias a Dios, en mi Clero motivos para hacer uso de las penas que en el expresado artículo se mencionan. Hallo, sí, en muchos de sus individuos motivos para ofrecer premios, y los ofrecería si contara con medios para hacerlos efectivos.

Eso de venir, Excmo. Señor, diciendo a los Obispos: «Hablad ó escribid sobre tal asunto a los fieles, y habladles en tal forma (de edicto pastoral), y con tanta ó cuanta extensión (breve) y en tal término (en el preciso de ocho días), y remitid copia del edicto al Gobierno...» Excmo. Señor: ¿se mandaría de otra manera a los dependientes de un ramo cualquiera de la administración pública, a los empleados de una oficina del Estado?

Si por desgracia otro día hallase en alguno actos punibles suficientemente probados, obraré conforme al espíritu de la Iglesia y a las prescripciones canónicas sin esperar a que la autoridad temporal se tome la molestia de recordármelo ni menos de mandármelo.

Concluyo, Excmo. señor, recomendando a la justificación de V. E. este pobre Clero de mi diócesis tan sumiso, tan pacífico, tan obediente y sufrido, que resignadamente viene luchando con la miseria propia y la de sus feligreses infestados en varios puntos del tífus y volviendo en vano los ojos hacia los que siempre han sido su consuelo y alivio. Agotados mis recursos en socorro de unos y otros, sólo me queda el de suplicar a V. E. se sirva emplear su influencia para que se satisfagan al Clero de esta provincia sus considerables atrasos. Es una indemnización y carga de justicia para el Estado, y no se comprende por qué razón haya de postergarse y no estar cubierta al nivel de otras obligaciones que por muy atendibles que sean no tienen igual carácter. No se pague al Obispo desde luego me resigno con tal que se pague a mi Clero con puntualidad. He sido pobre, lo soy y lo seré, y quiero morir pobre. Pero me duele mucho ver padecer a mis súbditos y recibir un día y otro día sus quejidos filiales sin poderlos consolar.

Dios guarde a V. E. muchos años. Avila, 19 de Agosto de 1869.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

## CONTESTACION

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR OBISPO DE LÉRIDA

AL

SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por el correo del 12 del presente recibí el decreto de S. A. el regente del reino con su exposición de 5 del mismo.

Con la mayor satisfacción, y con la franqueza que me es propia, no puedo menos de confesar a

V. E., que su lectura ha producido en mi ánimo una profunda amargura por la apreciación tan poco favorable que se hace en la exposición de la respetable clase del Clero, que bien puede considerarse una especie de acusación ante toda la nación española, aunque se dice en ella no toda por fortuna.

Triste, Excmo. señor, tristísima es la situación actual del Clero; parece que con las falsedades y columnias públicas que se le imputan hay un empeño especial en ajarlo y desprestigiarlo. Así pues, permítame V. E. hacer su defensa, que es la propia de los Prelados.

El argumento de unos cuantos descarriados, que se conducen de una manera censurable, no es aplicable a toda la respetable clase del Clero, como tampoco lo es a las demás clases de la nación por haber marchado por el mismo camino algunos individuos de las mismas. Porque no es conforme al buen criterio, ni es justo, que por el extravío de algunos, entre millares de otros, se acrimine a toda la clase, ni se la crea autora de sediciones, y de inobediencia, sea cual fuere el origen y la causa, que siempre es muy digna de la atención del Gobierno.

Excmo. señor, el Clero español en general es sumiso, y obediente, es sufrido y paciente, porque es fiel a su sagrado ministerio, cumpliendo con sus deberes. A lo menos puedo decirlo, y en voz alta, del de mi diócesis, enclavada en su mayor parte en las provincias de Zaragoza y de Huesca, y en su mayor parte en las provincias de Zaragoza y de Huesca, y en su menor parte en la de Lérida, pues que no me consta que haya ni uno que haya tomado parte contra la actual situación política, disfrutando toda ella de tranquilidad.

Todos los Párrocos han permanecido y permanecen aún en sus puestos respectivos, a pesar de hallarse los enclavados en la provincia de Zaragoza a once meses de atraso en el cobro de sus pequeñas y justas asignaciones, los de la provincia de Huesca a nueve meses, y los de la de Lérida a seis meses. Los Coadjutores y Economos de beneficios de las colegiadas suprimidas se han visto precisados a retirarse a sus casas paternas por no poder vivir sin el cobro de sus insignificantes asignaciones, ni el Prelado pueda obligarlos noteniendo de que echar mano para darles de comer.

Los párrocos si han de continuar sin el cobro de sus asignaciones, se verán en la misma precisión de retirarse a sus casas paternas, como me temo se verá luego, porque empiezo a recibir comunicaciones, quejándose y diciendo que no pueden continuar en el servicio de sus parroquias, como podrán verlo V. E. de una copia, que acompaño, de uno de mis Párrocos. Solo van a quedar los Párrocos, cuyos feligreses les adelantan algo para comer, mediante reintegro al pagarles el Gobierno sus asignaciones de justicia, y aun me temo, que estos tendrán que desistir por ser muy contingente el que se censan los feligreses en adelante, viéndolo que el Gobierno no corresponde. Es verdad que parece estar el Tesoro público en grandes apuros, cosa muy sensible, pero a lo menos al satisfacerse por entero las asignaciones a las otras clases que gozan del mismo Tesoro, se distribuya entre todas por partes iguales, que así se aliviarán todas y no se excluya la del Clero que se le debe por indemnización.

Si el no cumplir con las obligaciones eclesiásticas, Excmo. señor, se considera bien, se verá que no puede menos de producir el desprestigio del Clero, y el que las parroquias queden sin el servicio espiritual en sus necesidades espirituales, pudiendo resultar de aquí perjuicios no pequeños a la moralidad y orden de la sociedad.

Por fin, Excmo. señor, con el mayor respeto debo manifestar, que cumpla a mi deber de Prelado, y a mis sagrados juramentos hechos en mi consagración exponer, que, puestos los Obispos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios, no pueden someter los actos potestativos de su cargo, ni su pensamiento, ni su palabra, ni su criterio judicial a la inspección y mandato de la autoridad temporal, porque si la Iglesia de Dios, que ha de durar hasta la consumación de los siglos, se hubiere de abandonar a la discreción de las autoridades seculares, ella dejaría de existir, y sería este el error más subversivo contra el catolicismo, porque se le atacaría por sus oimientos. Por otra parte los Obispos, como que solo han recibido la potestad del mismo Jesucristo, son fieles observadores de su doctrina y de sus preceptos, é imitadores fieles de su divino Maestro, y siguiendo su precepto de dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios, se muestran, como es público, sumisos, respetuosos y deferentes a los poderes civiles en todo lo que es propio a la autoridad política, y enseñan y predicán, que se acate y se obedezca a las autoridades constituidas, dando ellos ejemplo de acatamiento y obediencia a las mismas.

Así es que los Obispos, en virtud de su misión divina, enseñan y apacientan la grey que se les tiene encomendada, conduciéndola por el camino de la salvación eterna; y como jefes espirituales de la misma, en virtud de su potestad divina corrigen, premian ó imponen penas canónicas a sus Clerigos, sin que en este sentido puedan ser juzgados por otra potestad que la de nuestro Supremo Pontífice Romano, Obispo de los Obispos y Pastor de los Pastores, a quien compete la decisión en toda discusión cristiano-católica, y a quien es siempre procedente acudir para ella.

Esta es la doctrina que tiene y cree por verdadera el Obispo que suscribe, y este su comportamiento que ha observado siempre, ageno de toda



política, en la que nunca ha tomado parte, aconsejando lo mismo á sus súbditos, y esto es por fin cuanto puedo contestar á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Lérida 20 de Agosto de 1869.—MARIANO, Obispo de Lérida y administrador apostólico del arzobispado de Ager.

Copia de la comunicación de que se habla en la precedente contestación.

«Ilmo. señor.—Agotado hasta el último recurso, me veo en la dura, pero imprescindible necesidad, de manifestar á V. E. que no puedo por más tiempo permanecer en esta parroquia. El pueblo es sumamente misero, con muy pocas excepciones, de modo que no pueden atender á más primeras necesidades. Los derechos de pie de altar son nulos; basta decir á V. E. que de un funeral que es lo que da mas, hay 68 reales de los cuales se han de celebrar 16 misas.

Por consiguiente, suplico á V. E. me dé su consentimiento de instrucciones para dejar la parroquia, sujetándome en todo á lo que V. E. disponga. A no ser acosado por la necesidad, crea V. E. que no daría este paso, que ha de añadir un motivo más á los muchos que lastiman su bondadoso corazón y acreditado celo por la salvación de sus fieles.

Dios guarde á V. E. muchos años.  
Cornudella, 16 de Agosto de 1869.—José Ramí, Cura párroco.—Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.

#### EL OBISPO DE LÉRIDA.

Á NUESTROS MUY AMADOS REVERENDO CLERO Y FIELES TODOS DE NUESTRA JURISDICCION ORDINARIA Y APOSTÓLICA, SALUD, PAZ Y GRACIA EN NUESTRO SALVADOR DIVINO JESUCRISTO.

Venerables cooperadores é hijos nuestros muy amados, unos y otros sabéis, que nuestro ministerio es el de Jesucristo, ministerio no de disturbios y perturbación, sino todo de amor y de caridad, y por lo mismo de unión, de concordia y de paz. Esto sabéis los primeros por estudio, por convicción y deber, y por esto decís todos los días en la santa Misa: «Gloria á Dios en las alturas y en la tierra, paz á los hombres de buena voluntad» y los Obispos añaden además: «la paz sea con vosotros». Lo mismo sabéis vosotros, queridos diáconos, por la enseñanza, que habéis recibido de vuestros Párrocos, y lo mismo podéis al padre celestial en la oración dominical del Padre nuestro. Esa misma doctrina os hemos dado á todos, á unos y otros, á pastores y á fieles en casi todas nuestras cartas pastorales.

Tiempo hace, amados hermanos é hijos queridos, que deseamos haceros memoria de esa tan necesaria doctrina vertida en nuestras pastorales exhortaciones, porque en todos tiempos un Prelado, como representante de Jesucristo que, después de su resurrección gloriosa, se presentó por tres veces á sus discípulos diciéndoles: «la paz sea con vosotros», y al marchar de este mundo «la paz os dejo, la paz mia os doy» debe inculcarla siempre á todos sin distinción de personas y de partidos. Mas, como al presente por desgracia se agitan los hombres por el porvenir de esta desventurada nación, nuestro ánimo se conduce y se ve asaltado del temor de perturbaciones en el orden social. Así es que por esto nos sentimos impulsados por un movimiento espontáneo y por el mucho bien, que os deseamos, á recordáros con brevedad la doctrina de paz y de conducta pacífica y cristiana, que debéis observar.

En nuestra primera pastoral de 9 Diciembre 1862 os decíamos á vosotros, amados cooperadores, que el Sacerdote católico es ministro del Señor y ciudadano al mismo tiempo.

Como ministro no es un hombre terreno, sino del cielo: sus ocupaciones han de concretarse á lo que se refiere á la gloria de Dios y á la salvación de las almas. Por esto dice el Apóstol San Pablo: *nada que se ha alistado en la milicia de Dios, debe embarcarse con negocios del siglo*. Y con razón, porque al entrar al templo acaba el hombre político y sólo queda el hombre religioso. Entonces mas que nunca el ministro del Señor es una persona media entre Dios y los hombres. Sobre sí no tiene otro que á Dios y debajo de sí tiene á todos los hombres, á todos cuantos pisan el hogar santo, quienes profesan unas mismas creencias y participan de unos mismos misterios. A todos debe amonestar como padre, á todos debe conducir como pastor, á todos debe enseñar como maestro, á todos debe reconciliar á Dios como juez y á todos debe amar y bendecir como sacerdote. A los ojos de este, dice San Pablo, *no hay distinción de griego ni de judío, ni de siervo ni de libre, ni tampoco de hombre ni de mujer; porque todos somos una misma cosa en Jesucristo*.

Así las denominaciones, que los partidos se dan unos á otros, y con las que el genio del mal ha venido á turbar años hace la paz y felicidad de nuestra patria, deben ser desconocidas al sacerdote, y á ninguna de ellas debe estar afiliado so pena de perder la confianza, y tal vez de concitar la animadversión y el odio de los partidos contrarios. El sacerdote sólo debe ser el apóstol de Jesucristo, quien *El mismo que ayer, es hoy y lo será por los siglos de los siglos*.

La religión de Jesucristo, á nadie, cualquiera que sea, obliga á tener una opinión política, y que se aviene con toda forma y sistema político que no esté en contradicción con los mandamientos de Dios y con los principios de la justicia; ni es enemiga de la verdadera libertad y de la independencia legítima, que reprueba toda arbitrariedad, que no es contraria al progreso político, que salda gustosa todas las reformas y adelantos materiales, útiles á los pueblos, y que por fin no está reñida con los caminos de hierro y las máquinas de vapor y la prosperidad de la industria; esa religión, repetimos, es tan una, tan compacta, tan constante, tan invariable en su doctrina, en sus dogmas y en gerarquía, compendiosa y se conduce de las miserrimas de intrigas y partidos, de las aberraciones del espíritu humano, y de las descredadas utopías, que no llevan en pos de sí mas que la duda, la incertidumbre, la división, las rivalidades, los rencores, la confusión, la muerte; porque la división debilita, enerva, mata; la unidad mantiene, robustece, consolida. El ministro pues de esa sagrada religión no debe adhiere á partido alguno, debe dejar para los hombres terrenos las cosas de la tierra, *pus entregó Dios el mundo á la disputa de los hombres*.

«El Sacerdote» como hombre, como ciudadano, es también dotado del uso de la razón y del libre albedrío como los demás hombres, y como estos puede pensar en política como mejor le parezca, pero como á tal y como á miembro de la sociedad civil es súbdito del poder temporal como los demás, y entonces es y debe ser el más fiel y sumiso de los súbditos; entonces debe dar al César lo que es del César. Porque en este concepto debe ser el primero en obedecer las leyes y en acatar las autoridades constituidas no solo por temor, como dice el Apóstol, sino por conciencia, no solo por lo que toca á él, sino para dar ejemplo á los pueblos, á quienes debe instruir en toda doctrina sana y en todas las buenas costumbres. En resumen, debe tener y conservar con las autoridades civiles relaciones de noble independencia en lo que atañe á las cosas de Dios, de dulzura y de conciliación en todo lo demás, recordando siempre, que su autoridad comienza y acaba en la Iglesia, en el altar, en la cátedra de la verdad, á la puerta del indigente, á la cabecera del moribundo y en el cumplimiento de los deberes de un buen ministro del Señor, porque entonces es el hombre Dios.»

Sólo en el deplorable caso, que Dios no lo permita, de darse disposiciones contrarias á las de Dios y de su Iglesia, debe el ministro del Señor abstenerse de cumplimentarlas. Mas para tales casos los Apóstoles nos han trazado la línea de conducta que debemos seguir. Jesucristo les mandó y en ellos á sus sucesores, que predicasen en su nombre por todas partes, y enseñasen su doctrina á todas las naciones del mundo; y los rabinos, y los príncipes de los Sacerdotes les mandaban callar. Respondían los Apóstoles, *cedid y juzgado vosotros mismos, si es más justo obedecer á vosotros que á Dios*. Esto leemos en los sagrados libros. Y las actas de los mártires y la historia eclesiástica nos dicen haber sido constantemente en todos los siglos esta conducta de los héroes del Catolicismo, quienes con valentía y firmeza resistían las órdenes de las potestades de la tierra cuando eran contrarias á las de Dios y de la Iglesia, y eran cabalmente los más pacíficos y sumisos en obedecer en todo lo demás, que era de la competencia de los príncipes temporales; y aun en su justa resistencia no levantaban la voz, no se mostraban insolentes y orgullosos, sino que marchaban pacíficos al destierro ó al martirio.

«Esta es la buena regla, cuando viniese semejante caso, que ha de ser tan solo en aquello que sea contrario á las leyes de Dios y de su Iglesia, pero obedeciendo siempre y acatando el poder temporal en todo lo demás, y aun nuestra resistencia ha de ser pacífica, respetuosa, hija del temor de Dios y de una conciencia recta, ha de ser el No Podemos. Porque es de saber, que la Iglesia católica tiene una arma de un éxito muy seguro, un escudo que la hace invulnerable, una arma con que subyuga al fin á todos sus perseguidores; y esta arma es la paciencia, cuyo escudo, cuyo muro de bronce es la caridad.»

Esto os declaramos en 1862, mas últimamente, en 1868, añadimos: «La Religión es ageta, independiente y superior á los partidos políticos; y el Párroco, ministro de Dios, no debe tener color político, ni debe mancharse con las miserables intrigas y asquerosas rivalidades de los partidos. Manteneos en una altura conveniente y en una independencia honrosa. Estad colocados para agenciar los negocios del cielo y no los de la tierra: hacéis la causa de Dios, y no la de los hombres: no debéis mezclarlos y confundirlos con la plebe, antes debéis iluminarla y dirigirla por los caminos de salud. Guardaos de meteros en negocios profanos y de partidos que dividen los ánimos, exasperan las pasiones, despiertan animosidades y destierran la paz. Vivid en paz con todos, dad la mano á todos, unos estrechamente con todos en todo lo que tiene relación al orden, á la sumisión á las autoridades y á la moralización del pueblo. Vuestra misión es la de la paz, y así hacéis el oficio de ángeles llevando la paz y conciliando los ánimos. Si estos estuvieren tan enconados, que ni con vuestras exhortaciones y consejos os fuese posible restablecer la paz, retiraos al interior del santuario, llorad entre el vestíbulo y el altar, levantad vuestros corazones y manos suplicantes al Dios autor y amorador de la paz y así á lo menos vuestra conciencia estará tranquila con el testimonio de haber cumplido con vuestro deber».

Estamos persuadidos, hermanos nuestros muy estimados, que así lo habéis practicado, por la ninguna perturbación habida hasta ahora ni hay por el presente en nuestra querida diócesis. Continúa, pues con esa conducta pacífica que tanto os honra.

Y á vosotros, queridos diáconos nuestros, no podemos menos de deciros con el Apóstol San Pablo: obedeced á Dios como único Soberano con derecho propio, obedeced á los que mandan en su nombre, sed obedientes á los poderes seculares, como Jesucristo que lo fué siempre hasta la muerte. Esta es la doctrina que ha enseñado siempre é inculca nuestra Madre la Iglesia á sus hijos, y con ella disfrutais de la verdadera paz que no puede dar el mundo. Ya os dimos los medios proporcionados, que nos sugiere el Espíritu Santo, para lograr y mantener esa paz y os los recordamos ahora, *abstenos de todo lo malo, y practica todo lo bueno: divertite á malo, es fac bonum*. No deis lugar en vuestro corazón á los vicios, y si por desgracia se hallase manchado con ellos, deterrados sin tardanza de él, y poned vuestro cuidado y esmero en obrar el bien, observando y practicando los preceptos de Dios nuestro Señor.

Disfrutais por fortuna, estimados hijos nuestros en Jesucristo, de ese don de la paz y de tranquilidad en toda nuestra diócesis, contribuyendo mucho á mantenerla, nuestro amado Clero diácono sin distinción de clases, el que leyendo y ampliando nuestras pastorales exhortaciones, predicando con celo la doctrina evangélica y portando una conducta quieta y pacífica no ha desmentido ni un solo día que su misión es de paz y que asiduamente se ocupa en procurar vuestra santificación y la gloria de Dios.

Vuestra acostumbrada docilidad, fieles muy amados, nos hace esperar que así correspondéis, que os manifestareis todos cristianos católicos, y como á tales seréis amantes del orden, sumisos á la ley y obedientes á las autoridades seculares, y Nos, como á pastor vuestro, suplicamos á Dios, Padre de todas las criaturas, origen inagotable de

luz y misericordia, quite de los ojos de los que van errados el velo que les ofusca; y que no permita que sus almas, obra de sus manos y criadas para la inmortalidad, envidien la suerte de los brutos, que á todos les infunda el precioso don de la fe, aumente la de todos nosotros y nos conserve puros y sin mancha para aquel grande día, en que todos los soñamos serán confundidos, en que los velos serán rasgados y en que no habrá más que un solo rebaño y un solo Pastor, para cuyo objeto os damos, con todo el afecto de nuestro corazón, nuestra bendición en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en nuestro palacio episcopal de Lérida, 15 de Agosto de 1869.—MARIANO, Obispo de Lérida.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, José Cassals, chantre secretario.

#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA

Foro decretó del ministerio de Fomento de 28 de Agosto último se dispuso lo siguiente:

Artículo 1.º El personal subalterno encargado, bajo las inmediatas órdenes del cuerpo de Ingenieros de la custodia y fomento de los montes públicos exceptuados de la desamortización se compondrá de los 80 ayudantes, 300 sobreguardas y 500 guardas que establece el decreto de 27 de Diciembre último, con el sueldo anual de 600, 400 y 300 escudos respectivamente.

Art. 2.º Para ser nombrado ayudante se necesita tener cuando menos el título de perito agrícola ó de agrimensor, ó haber servido durante cinco años con celo y moralidad en clase de sobreguarda de montes, acreditando además los conocimientos prácticos necesarios para desempeñar bien su cargo.

Art. 3.º Los ayudantes serán nombrados por el ministerio de Fomento. Los ingenieros jefes de los distritos podrán hacer propuestas documentadas para la provisión de las vacantes que ocurran en ellos.

Art. 4.º Es requisito necesario para obtener plaza de sobreguarda ó guarda de montes, saber leer y escribir correctamente; tener de 25 á 40 años de edad, y las condiciones de robustez y agilidad que exige el penoso servicio de los montes, no menos que las de moralidad y buena reputación.

Serán preferidos para los nombramientos los ceñantes del ramo con buenas notas, y los licenciados del ejército y de la Guardia civil.

Art. 5.º Corresponde á los gobernadores de las provincias el nombramiento de los sobreguardas y guardas, á propuesta de los ingenieros jefes.

Art. 6.º No podrá decretarse la cesantía de ningún funcionario subalterno de montes sin que preceda la instrucción de expediente gubernativo que demuestre su incapacidad, falta de celo ó de moralidad.

Art. 7.º Las faltas disciplinarias ó del servicio que no constituyan delito serán corregidas, según su importancia, en los términos que prescriban los reglamentos.

Art. 8.º Los ayudantes, sobreguardas ó guardas no podrán ser tratantes en maderas y leñas, ganaderos ni industriales de cualquiera clase, que hayan de emplear los productos de los montes como primeras materias.

Art. 9.º Corresponde á la dirección general de Obras públicas, agricultura, industria y comercio distribuir el personal subalterno de montes en las provincias con arreglo á las necesidades del servicio, y al ingeniero jefe señalar dentro de las mismas el servicio y los puntos de residencia de sus subalternos, dando cuenta á la dirección general.

Art. 10.º En ninguno de los actos del servicio se presentarán los ayudantes, sobreguardas y guardas sin el uniforme y distintivos que determine el reglamento.

Art. 11.º El Estado proveerá de armamento y distintivos á los sobreguardas y guardas. La adquisición y reposición de prendas de vestir serán de su propia cuenta.

#### PARTE EXTRANJERA.

##### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 1.º.—Esta tarde empieza en el Senado la discusión sobre las reformas constitucionales.

En vista de los deseos manifestados por el emperador de que se retire el debate, creése que se votará muy en breve el *Senatus consulto*.

Nada hay de positivo sobre la ida del emperador á Chalons á pesar de las noticias de los diarios ministeriales.

ROMA, 31.—Esperase que á pesar de la prohibición del Gobierno ruso, asistirán al Concierto algunos Prelados polacos.

Muchos Obispos cuyas diócesis están lejanas de Roma se han puesto ya en camino á fin de poder estar aquí para la inauguración del Concierto.

VIENA, 1.º.—Han mejorado notablemente las relaciones de nuestro Gobierno con el prusiano á consecuencia de las notas diplomáticas que se han cambiado estos días.

La mayor parte de los Obispos austríacos están dispuestos á ir á Roma á fin de año.

PARIS, 1.º.—La emperatriz y el príncipe imperial llegaron anoche á Toulon.

Dice el *Constitutionnel* que el emperador está curado y que ha vuelto á tomar sus ocupaciones diarias.

Es probable que vaya al campamento de Chalons.

Se asegura que el Cuerpo legislativo será convocado á fines de Setiembre para concluir las verificaciones de poderes.

D. Emilio Castelar salió anoche de París para Madrid.

NUOVA-YORK, 31 (por el cable).—Corre el rumor de que el proyecto de compra de la isla de Cuba por los cubanos está apoyado por los Estados Unidos.

Ningún encuentro importante hubo entre las tropas españolas y los insurrectos.

Algunas escaramuzas solamente han tenido lugar.

VIENA, 31.—Han terminado sus tareas las delegaciones.

Mr. de Baust ha dicho que la legislatura ha sido muy importante, y que asegura el mantenimiento de la paz por todos deseados.

PARIS, 31.—El Sr. Silvela ha llegado ayer á Burdeos, desde donde marchará directamente á Vichy.

De Bruselas escriben con fecha 28 del pasado á un periódico de Barcelona lo siguiente:

«A juzgar por lo que ocurre actualmente, puede preverse ya que no trascurrirá el invierno sin que veamos nuevamente esas terribles huelgas de obreros que hace cuatro meses apenas llenaban de desolación la inmensa cuenca carbonífera de Mons y las comarcas limítrofes de Francia. Es preciso ser ciego para no ver que el estado actual de estas poblaciones obreras es un grave peligro para Bélgica. Exasperadas por la miseria, están irritadas contra el poder liberal que no sabe oponer á sus amenazas reivindicaciones más que los celatos de los soldados y las balas del fusil Remington.

He recorrido recientemente varios de esos cen-

tros populosos é industriales, y en todas partes he visto una oposición decidida al régimen que gobierna la Bélgica y ardientes aspiraciones hacia la anexión á la Francia. Esto es triste, pero es la realidad. Agréguese á esto los manejos de una sociedad demagógica que se titula la «Internacional» y que excita con publicaciones incendiarias é infames libelos al obrero contra el orden de cosas existente, y tendrá Vd. una idea del cuadro que presenta nuestra situación, considerada bajo el punto de vista económico y social.»

Parece que en Bruselas es opinión general que el emperador Napoleón III, después de tranquilizar los ánimos en el interior, intentará en breve una gran guerra, y se obligará á la Bélgica á tomar parte en ella, uniéndose su ejército al de Francia. Se admite sin dificultad que los preparativos militares que allí se hacen, han sido, sino impuestos al rey Leopoldo por Napoleón III, al menos pedidos con insistencia.

Una correspondencia de Ajaccio que publica el diario oficial francés anuncia que el 29 á las nueve de la mañana llegaron á aquella rada la emperatriz y el príncipe imperial, desembarcando á las once después de haber almorzado á bordo del *Aigle* con el almirante comandante de la escuadra del Mediterráneo.

La emperatriz y el príncipe fueron recibidos en el muelle de Napoleón por el prefecto de Córcega, el alcalde de Ajaccio, el general de división comandante del departamento y el consejo municipal. Desde allí se dirigieron á la catedral, donde oyeron Misa, y en seguida fueron á pie á colocar la primera piedra de la nueva catedral, en cuyo acto pronunció un discurso el señor Obispo.

Después recibió S. M. en la prefectura á los electores que le fueron presentados y á los funcionarios civiles y militares, distribuyó las condecoraciones civiles, y fué á visitar la casa de Bonaparte, en la que dejó la emperatriz un busto de su hijo, S. M., después de visitar la capilla imperial y el museo Fresch, volvió á bordo. En todo este paseo fué acompañada del prefecto. Las tropas formaban la carrera; las fachadas de las casas estaban vistosamente adornadas, y de trecho en trecho varios arcos de triunfo recordaban con sus inscripciones la fecha del centenario que se celebraba.

De todos los puntos de la isla había acudido mucha gente á Ajaccio para ver á la emperatriz, que era objeto de grandes demostraciones de simpatía.

Segun vemos en un periódico, en una numerosa reunión de la asociación democrática de Francfort, se trató el sábado último de la cuestión candente de los jóvenes de aquella ciudad que se hicieron naturalizar suizos.

La Asamblea recibió aviso de que los padres de los jóvenes expulsados iban á enviar una nota colectiva al Consejo federal helvético. Además, se ha instituido una comisión con objeto de preparar la redacción de una Memoria completa sobre esta cuestión.

Las cartas de París que publica *La Independencia* Belga atribuyen á la emperatriz el proyecto, para el caso de que el estado del emperador lo consienta, de hacerse conducir á Civita-Vecchia y pasar veinticuatro horas en Roma bajo el más riguroso incógnito.

Dice *La Igualdad* que ha recibido cartas de París en que presentan el estado del emperador como grave. En una de ellas se le da como positivo que el *Moniteur* no publica, según costumbre, el parte de los médicos por no ser este satisfactorio y por haberse negado los señores Nelaton y Fauvel á dar al público noticias que no fueran exactas. Por esto, añade, el *Diario oficial* no inserta más que un simple ramillete de la secretaría del emperador, en cuya exactitud nadie cree.

#### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE SETIEMBRE DE 1869.

##### DEL ENEMIGO EL CONSEJO.

Nada más frecuente, después del fracaso de los últimos movimientos carlistas, que la acusación de impotencia que los periódicos liberales lanzan contra el gran partido religioso monárquico español; nada menos fundado ni más injusto.

Bien examinados los hechos mismos en que se apoya este cargo, prueban precisamente lo contrario de lo que se intenta demostrar. Supónese, en efecto, que el levantamiento de las partidas es fruto de una vasta conspiración; y para nosotros y para toda persona imparcial, esas insurrecciones acreditan que no existía conspiración alguna digna de este nombre.

A poco de haber triunfado la revolución de Cádiz, principió á decirse que el partido carlista conspiraba, y desde entonces á la hora presente, apenas se ha pasado día sin que los diarios de la situación hayan dejado de denunciar al Gobierno la gran conspiración latente, ó de participarnos la noticia de su descubrimiento. Cárceles y cuarteles, tribunales civiles y militares, víctimas bárbaramente sacrificadas, como las de Talalla y otros puntos, sin hablar de centenares de jefes y oficiales separados de sus cuerpos, dan testimonio de que el Gobierno y sus agentes creían, ó quizás aparentaban creer en la existencia de la conspiración.

No negremos que superficialmente considerado el levantamiento de las partidas de la Mancha, León, Guadalajara, Valencia, etc., etc., haya venido á dar apariencias de realidad de semejantes aprehensiones; pero á los ojos de toda persona perspicaz y juiciosa, el desorden, el desconcierto y breve término de dichas partidas, indican cosa harto mas grave que una conspiración, á saber: un malestar profundo en el país, una gran vitalidad en las fuerzas reaccionarias.

Efectivamente, dados los elementos con que siempre han contado en España las ideas y sentimientos tradicionales, el Catolicismo y la monarquía, y siendo como es notoria la torpeza con que los gobernantes han manejado desde Setiembre acá las riendas del Estado, no se concibe el fracaso de la resistencia armada, si esta hubiese obedecido á un plan general y medianamente combinado.

El partido carlista que nunca ha estado muerto en España, vivía como adormecido en los últimos años del reinado de Isabel II. La tumba iba tragando poco á poco á los antiguos jefes de la guerra civil, el tiempo enervando sus fuerzas físicas, desvaneciendo recuerdos y debilitando

en otros esperanzas. El pueblo, sin embargo, permanecía fiel á las ideas del antiguo régimen; pero en el fondo de estas mismas ideas, como el navegante en la estrella polar, buscaba lo seguro, lo fijo, lo indefectible, que es el principio religioso, y prescindía hasta cierto punto de lo mudable y transitorio.

Si doña Isabel II hubiese permanecido en el trono diez años más, y durante su dominación se hubieran cometido mémos desaciertos, no diríamos que el partido carlista habría desaparecido, porque la Providencia lo tiene reservado para un día de verdadera restauración, como el fuego del altar escondido entre peñas durante el cautiverio de Babilonia, pero si podemos asegurar que habría vivido como una esperanza de mejor vida, allá para cuando la sociedad moderna tratase de volver á Dios como un pecador arrepentido y desengañado. Pero la ola de la revolución que había dejado en el trono á la reina Isabel, la derriba y sepulta en el abismo del infortunio; y apenas esta augusta señora traspasa el Vidaso, cuando toda la España monárquica, como por encanto, aparece carlista.

El hecho es indudable: en los primeros momentos del motín, hasta los mismos isabelinos, los partidarios más acérrimos de la monarquía caída, volvieron los ojos á D. Carlos, y si hoy se han repuesto un poco de aquella turbación, no puede negarse que su primer impulso fué tender los brazos al joven príncipe de cuya existencia momentos antes apenas se acordaban.

¿Se quiere una prueba incontestable de este fenómeno? Ahí la tenemos en la cuestión llamada de fusión dinástica. Para tornar los isabelinos de su involuntario carlismo, de su instintiva primera inclinación á su dinastismo actual, fué preciso lanzar el puente de la unión de los partidos, laxamente llamados conservadores, y de las dos familias que se disputaban la legitimidad. Es un hecho indudable que apenas había moderado que no fuese fusión; y como es un hecho asimismo conocido, que los pocos isabelinos contrarios á la fusión se han convertido hoy en Alfonsistas, esto es, han capitulado con la revolución que los arrojó del poder con ignominia; de todo lo cual se desprende que en la primera época del pronunciamiento no hubo moderado que fuese isabelino puro.

El carlismo se halló de improviso hecho de moda, convertido en afición de buen gusto, patrocinado por la gente de tono, y por lo tanto, con hombres de gobierno, con juventud bizarra y distinguida en armas y letras, además del acrecentamiento natural de las muchedumbres con que siempre había contado. Gran parte, si no todos los jefes de las partidas disueltas, eran ricos propietarios, oficiales del ejército, gentes que han dado alto ejemplo de honradez, de moderación y caballerosidad, aun cuando los consideremos desde el punto de vista liberal, de caballos y facciosos; hombres que como Balanzategui salen un día de la modesta obscuridad de la vida privada, para dejar su nombre perfectamente grabado en la historia de los mártires.

¿No estamos demostrando al consignar estos sucesos la intensidad y extensión del poder alcanzado en breve tiempo por el carlismo?

Pues bien: con todos estos elementos y los que además le prestaba la situación dominante, dividida y obcecada hasta el punto de ir caminando de interinidad en interinidad, por no convenir nunca en una solución y de adoptar siempre las resoluciones que más debían enagenarle las simpatías populares, lanzase al campo el partido carlista.

¿Cómo?

Con un desconcierto admirable, en un desorden verdaderamente pasmoso, en completa anarquía.

En sus varios movimientos, búscase en vano la simultaneidad. Salta Sabariego en la Mancha, y hasta muchos días después no aparece en campaña el general Polo. Muévase Balanzategui y Milla en León, cuando ya moralmente había sido dominado el levantamiento de la Mancha. Las partidas de Guadalajara y Soria llegan cuando las de León están disueltas, y aparecen de Valencia, así que deja de hablarse de las de Guadalajara.

No hay preparativos que revelen un plan de antemano dispuesto y concertado. En todas partes sobre gente; en ninguna hay armas; desentiérranse como su supremo recurso las que yacían sepultadas de luengos años atrás, desde San Carlos de la Rápita, desde 1848, desde la guerra de los siete años. Fusiles de chispa, con cañones oxidados; al que no le falta piedra ó llave, por poltrada, le sobra la caja. Quien lleva trabuco, arma infeliz é inocente contra fusiles de precisión, se considera tan pertrechado como un paladín de la Edad Media al lanzarse en el palenque de punta en blanco: son muchos los paisanos que salen al campo con hoces y espadas, si es que no se contentan con palos.

No es esto sólo: en Valencia se da casi al propio tiempo la orden de salir y la orden de no moverse. Pululan partidas en las abiertas llanuras de la Mancha, y permanecen tranquilos los frágiles montes de Toledo. Revuélvense las provincias del centro, y cálmase como por encanto la honda agitación que fermentaban las de la frontera. Proclámase á D. Carlos en pueblos donde apenas se había conocido un carlista, y Navarra y las provincias Vascongadas, y las montañas de Cataluña y Búrgos y el bajo Aragón, nuevas Asturias de la restauración futura, quedan como mudas y paralizadas.

¿Qué desconcierto es este? ¿Qué desorden, qué anarquía? ¿Cabe en cabeza humana, después de este espectáculo, imaginar que hay aquí cons-



piración alguna? ¿Dónde está el plan? ¿Dónde la dirección que lo revela?

No; aquí no ha habido conspiración digna de nombre: aquí había varias, muchas, infinitas conspiraciones en el sentido más lato de la palabra: ó por mejor decir, aquí había una gran conspiración, la conspiración de todo el mundo, la conspiración del malestar, la del sentimiento y de las lágrimas, de la amargura y de la impaciencia, que no admiten freno ni se someten á cálculo alguno. Se ha visto conspiración, donde solo había elementos para una inmensa conspiración. Ese levantamiento inesperado, irreflexivo, espontáneo de las partidas, toda esa confusión, todo ese caos, son una gran prueba de la vitalidad del partido carlista, que rejuvenecido de pronto, acaba de dar muestras de su lozanía.

Tengano presente los hombres de la revolución, y reciban con mansedumbre del enemigo el consejo. No se empeñen en seguir hiriendo los más vivos sentimientos nacionales, y sobre todo, el sentimiento católico cada día más íntimo y profundo en el corazón de los españoles; porque el día en que esas fuerzas vivas, antes latentes y hoy claras y manifestas, se concierten y obren de acuerdo, bajo una dirección y con un plan, el día en que haya una verdadera conspiración, ese día será el penúltimo de la revolución, será la víspera de la muerte del liberalismo en España.

Hablando del entierro del Sr. Escalante y dando explicaciones acerca de unas insignias que iban detrás del féretro y que llamaban la atención pública, dice *La Reforma*:

«Un sirviente llevaba detrás del carro que conducía el cadáver, las insignias del orden masónico á que pertenecía el finado; en pos iban varios hermanos de la logia de que era miembro, y formando logia justa y perfecta, tuvimos el gusto de ver á una comision de los hermanos que componen la respetable Mantuana número primero del Oriente de Madrid; formados, según rito, los aprendices delante, seguidos de los compañeros y maestros, el hermano secretario Moisés, acompañado del tesoro Solon I y detrás el venerable de la logia hermano Graco, llevando á los lados á los vigilantes Pelayo II y Leon, en el centro el hermano Villalar, maestro de ceremonias. El Gran Oriente de España y su respetable primera logia la Mantuana, han querido honrar la memoria de un hermano, aunque no era miembro activo de las logias sometidas al Gran Oriente de España.»

Nuestros lectores no entenderán, de seguro, el gringo técnico de que está salpicado el párrafo anterior. Pero entenderán, como entendemos nosotros, que la revolución y el masonismo tienen íntimas relaciones, y que la mayor parte de los revolucionarios forman parte de esas sociedades secretas condenadas por la Iglesia, las cuales tienen por objeto minar tenebrosa y traicionablemente el noble edificio del Catolicismo y del orden social. Es un hecho desconsolador y espantoso que la mayor parte de los Gobiernos de Europa son masónicos. ¡Hasta los Príncipes y los Reyes han penetrado en esos antros de Satanás, donde se jura odio contra todo lo santo y respetable que hay en el cielo y en la tierra!

El pueblo español no habrá caído en la cuenta de que está entre las garras de la francmasonería; el pueblo español ignora acaso que del seno de estas lúgubres sociedades salen casi todas las revoluciones que están perturbando á Europa hace muchos años.

Nótese bien: los que se burlan del Catolicismo, y llaman fanáticos á los cristianos, y hablan de las tenebrosas conspiraciones urdidas en el fondo de las sacristías, y calumnian á la Compañía de Jesús dándole el carácter de una sociedad secreta, esos desprecupados impios ¡ya lo veis! forman parte con una formalidad que sería ridícula, si no fuese tan grave, de la respetable Mantuana, y doblegan su chata frente ante un Grande Oriente, y citan al hermano secretario Moisés, acompañado del tesoro Solon I y del venerable de la logia hermano Graco y Pelayo II, etc., etc.; y tras este aparato grotesco se confabulan para echar abajo las instituciones, leyes y costumbres que constituyen la vida de los pueblos y cometen crímenes inauditos cuyas huellas se pierden hasta para la perspicacia de los tribunales.

Damos, pues, la voz de alerta al pueblo español. Los enemigos de su fe y de su honra no perdonan medio alguno, público y secreto, para hacer de España una nación impia, infame, que reniegue de su gloriosa historia y se eche en brazos del nuevo mahometismo que nos han invadido.

¡Alerta, pueblo! Los anillos de una gran serpiente han rodeado tu cuerpo, y estás á punto de ser devorado por ella.

¡Alerta, que puede llegar un día en que sientas atados tus robustos brazos, y como el atleta de la Biblia, seas entregado á los filisteos que te atorrecen!

Porque conviene que nuestros lectores tengan conocimiento de las mil noticias que circulan y del no menor número de encontradas opiniones que se manifiestan á propósito de los carlistas, insertamos á continuación las siguientes líneas de *El Imparcial*:

«¿Qué ha sido de los carlistas? ¿Se los ha tragado la tierra? Desde el corte de cuentas con el Cura de Alcobon, Polo, el beneficiado Milla y otros oficiales generales de los ejércitos de S. M. terna, no hay quien tropiece con un carlista ni por un ojo de la cara. Sin embargo, *El Imparcial* no las tiene todas consigo; ellos son muy solapados, y oyes que parodian á los conejos de la fábula, que al oír la detonación se ocultan, pero no para siempre. Desde que hay carlistas en el mundo hay tercios, ó como si dijéramos, verdaderos aragoneses en España.

«Mucho ojo, pues, con la jante de manto, boina y trabuco, que, aunque parece que duerme, está despierta y bien despierta.»

Con el mismo objeto que indicamos en los

párrafos que preceden publicamos también tomándolo de *La Epoca* lo siguiente:

«Las correspondencias de París que hoy recibimos confirman el hecho asegurado por el telegrama de D. Carlos de Borbon piensa dirigirse á Alemania, á donde ya ha ido su esposa. Es positivo que ha despedido á todos sus ayudantes.

«El gobierno francés tenía dadas las órdenes para internar á todos los jefes carlistas, y hacer lo mismo, allí donde fuese habido, con el duque de Madrid. Por esto D. Carlos no ha creído prudente volver inmediatamente á París, ni permanecer más tiempo cerca de la frontera.

«Así concluye esta campaña carlista, mal concebida y peor ejecutada, fuera de tiempo y sazón. Parece que D. Carlos lo reconoce, aunque tarde, diciendo que ha cedido á impaciencias poco justificadas y á informes completamente inexactos.

«Era, sin embargo, preciso para creer otra cosa no tener idea alguna de la situación de España.

«Cien diversos habrían podido ser los resultados de una propaganda pacífica suponiendo al carlismo empleando toda su influencia en la prensa, sus poderosos medios de acción en las reuniones populares y en las elecciones de toda clase, asociándose á las necesidades de la sociedad moderna, dentro del respeto debido á la tradición, y á los elementos conservadores, y los resultados podrían haber sido muy parecidos á los que la propaganda napoleónica alcanzó en 1818 y 1819 en situación muy semejante á la de España. Pero para esto era preciso que el carlismo hubiese dejado de ser el partido que la generación actual y la que le precedió ha conocido en nuestra patria.»

Las líneas que preceden exigirían por nuestra parte alguna contestación, un tanto amplia, pero precisamente nos ahorra este trabajo nuestro primer artículo de fondo de hoy que teníamos escrito antes de leer *La Epoca*.

Prescindiendo de lo de la asociación á las necesidades modernas, frase bastante sospechosa en las columnas del periódico doctrinario por excelencia, *La Epoca* no ha debido olvidar que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, en unión con los demás periódicos católicos monárquicos, han trabajado sin descanso desde la revolución de Setiembre para que dentro de la esfera de la legalidad se dejara sentir toda la influencia que con sus poderosos medios de acción, como reconoce *La Epoca*, pueden ejercer las grandes fuerzas monárquicas tradicionales de España. Pero lo que parece que ha olvidado el mencionado diario metido hoy á consejero de los carlistas, es que todos los esfuerzos de la prensa promovidos y secundados por la buena voluntad de todos los católicos monárquicos se han estrellado contra la opresiva tiranía del vandalismo liberal. ¡Acaso no estaban todos los católicos dispuestos á ir á las urnas en el mes de Enero último? ¡No fueron por eso perseguidos en varias provincias y hasta apaleados y perturbados tumultuosamente en sus reuniones preparatorias? ¡No tuvieron que desistir los católicos de toda intervención en las elecciones en la mayor parte de las provincias, como en efecto desistieron después de una protesta que publicaron sus órganos en la prensa?

Reconvenir, pues, á los católicos monárquicos porque no emplean su influencia en un campo que les está vedado, es un sarcasmo en que no ha reparado sin duda *La Epoca*.

Por lo demás, repetimos para concluir, que nuestro primer fondo de hoy puede servir de contestación á los párrafos de *La Epoca*.

Para demostrar que el Ilmo. señor Obispo de Plasencia no podía *ajustar* la dispensa solicitada por el vecino de Navalnoral, insertamos á continuación la siguiente circular, dada siendo ministro de Estado el unionista Sr. Silvela y ministro de Gracia y Justicia el progresista señor Ruiz Zorrilla.

Dice así la circular:

ORDENACION GENERAL DE PAGOS

DEL MINISTERIO DE ESTADO  
y agencia general de Preces á Roma.

«El encargado de negocios y agente general de Preces de España en Roma, con fecha 23 de Julio último, me dice lo siguiente:

«Tengo que advertir á V. S. para los efectos oportunos, que desde hace días llegan á esta, fuera del curso ordinario, frecuentes peticiones de dispensas de varios obispos, y en especial del de Urgel.

Con este motivo, y en cumplimiento de mi deber, estoy en el caso de recordar á Vd. que por el método establecido al crear la Agencia de Preces, y que es ley vigente, se manda que todas las Preces á Su Santidad y á la nunciatura romana en España, se dirijan por conducto de esta agencia general: que todas y cada una de las gracias pontificias que se expidan en Roma para los dominios españoles, sean autorizadas con el visto bueno de los agentes generales de Preces en Roma y en España: que por ningún Prelado eclesiástico puedan ponerse en ejecución sin tener dicho requisito; y que, con el fin de evitar las peticiones fuera del conducto establecido, los expedicioneros y las curias eclesiásticas no entreguen á los interesados los documentos necesarios para el embarque de las gracias y los dirijan única y exclusivamente á esta agencia general.

Espero, pues, que Vd. cumplirá con las disposiciones vigentes sobre el particular, y le ruego que si á su noticia llegare que por algún se infrinja, sirva ponerlo en conocimiento de esta agencia á la mayor brevedad posible, pues, osea en el cumplimiento de su deber, está dispuesta á tomar todas las medidas necesarias para cortar el abuso, y al efecto se dirige al Gobierno para que disponga lo conveniente en mayor esfera.

Creo también oportuno insertarle lo prevenido en los artículos 145 y 147 del Código penal para los que ejecuten ó den curso á Breves de Roma obtenidos fuera del Método establecido en España.

Dice así:

«Al que sin los requisitos prevenidos en las leyes, ejecutase en el reino los Breves de la corte pontificia, les dare curso ó los publicare, se le impondrá prisión correccional y multa de 300 á 3,000 duros: siendo eclesiástico, la pena de excomulgación temporal, y perpetuo en caso de reincidencia; y si fuese empleado público, se añadirá la de inhabilitación absoluta perpetua.

Dios guarde á Vd. muchos años. Madrid 18 de Agosto de 1869.—Isidro de Garay.»

Veán los periódicos ministeriales que publi-

caban historia tan absurda, cómo no dependen

del Obispo de Plasencia ni del cura de Navalnoral las dificultades á las dispensas que se piden

con justo título.

El corresponsal que *Las Novedades* tiene en

Valladolid, dice que, según le han asegurado al-

gunas personas, en el aviso dirigido al eminentísimo señor Cardenal Moreno, para salir á la estación cuando llegase el general Prim, se decía que debía pasar S. A. el regente del Reino. Después esplica en los siguientes términos el desman cometido contra su Eminencia:

«Mas al subir el señor Cardenal al coche, que llama la atención á todos, se mezclaron entre los vivos á Prim las voces de ¡Fuera ese canchales! ¡Prim echa ese neo! ¡Abajo el de lo colorado! y otras parecidas, que si bien indignaron á todos los que de liberales y prudentes nos preciamos, no quedaba duda alguna de la persona á quien iban dirigidos apóstrofes tan poco dignos de un pueblo culto y civilizado, y sobre todo que se enorgullezca con el título de amante de la libertad. Nosotros lo censuramos como lo censuraron todos.

Aquellas palabras, que dicho sea con verdad, no merecía el Cardenal Arzobispo de Valladolid, parece le afectaron un tanto, si bien contaba desde un principio y cuenta hoy con las simpatías generalísimas de nuestra capital y provincia, conquistadas con las armas de la limosna, pues por espacio de muchos viénes estuvo dando el invierno anterior mas de mil reales en cada uno de ellos, repartidos en cuantos pobres llenaban el patio de su palacio; con las armas de la bondad de carácter y de amabilidad extrema. La verdad es una, y la que mejor para aplaudir ó censurar los actos de los hombres públicos que el que se encuentra á gran distancia de ellos en el terreno de la idea, siempre que sepa manejar las armas de la justicia y de la imparcialidad.

Por más que parezca extraño á algunos este elogio, hecho precisamente con algunos días de trascurso del suceso, no dejará de ser mérito cierto.»

Cuando delante de las autoridades superiores de la provincia y del presidente del Consejo de ministros se insulta de esa manera á un Príncipe de la Iglesia, que á esa cualidad reúne las nobilidades de carácter personal que reconoce *Las Novedades*, cuánto deberá haberse trabajado para excitar contra el Clero las pasiones de la hez del populacho! Los periódicos anticlericales pueden estar de enhorabuena, viendo el buen efecto que han producido sus calumniosas gacetillas.

Amotazada ya *La Iberia* con las cuchufletas del diario unionista *La Política*, se cuadra con él enderrezando la siguiente entonación:

«No nos parece bien, y lo decimos con la franqueza que nos caracteriza, que *La Política*, periódico unionista, ataque en los términos que lo hace á la parte avanzada de la situación.

Desearíamos más claridad. O está ó no dentro de la revolución de Setiembre. Si lo está siga resueltamente la marcha revolucionaria; y si no, déjelo sin rodeos, y sabremos á qué atenernos.

Las situaciones deben ser despejadas. Nosotros sabemos, por confesión que hizo no há mucho tiempo, que ni representa los hombres de su partido que forman parte del Gabinete, ni los que tienen asiento en el Parlamento, sino una unión liberal que dijo estaba en el país.

Nada, amado colega: con la revolución ó contra la revolución; no hay medio, y es preciso decidirse por uno de los términos del dilema.

«Quién le hubiera dicho á la *unión liberal*, alma y brazo derecho de la revolución de Setiembre, que se le había de imponer la ley, y precisamente por amigos y aliados que sin la eficaz acción de aquel partido comerían á estas horas todavía en extrañas tierras el amargo pan de la emigración?

¡Aprended flores de mi, lo que va de ayer á hoy!

Según dice un periódico, no es seguro que hoy regrese todavía á Madrid el señor ministro de Gracia y Justicia, que debe hallarse hoy en Valladolid.

Se ha conferido el mando del vapor *Marqués de la Victoria*, con destino á Filipinas, al teniente de navío D. Leandro Alesson.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«La función religiosa del último día de la octava de Nuestra Señora de la Almudena, que comienza mañana, será costeada por el ayuntamiento popular, el cual asistirá en corporación al templo en dicho día.

«Según se nos ha asegurado, pasan de 800,000 las fajas de tierra que, procedentes de los bienes que fueron del Patrimonio de la Corona, se van á sacar á la venta en pública subasta.

«Acompañado del Sr. Córdoba y Lopez, director que fué de *La Democracia Republicana*, ha visitado nuestra redacción el Sr. Peco, y rogándonos hagamos constar que su captura no reconocía motivo alguno político ni delito, buena prueba de ello el hallarse en libertad, y que desde 1848 pertenecía en política al partido republicano.

«Ya están prestando servicio en la mayor parte de las provincias los arquitectos á quienes les fué suspendida su asignación por las juntas revolucionarias.

En Filadelfia ha sido preso el vapor *Hornet* por una cañonera anglo americana. El *Hornet* estaba destinado á una expedición contra Cuba.

Después de reproducir *La Política* la noticia publicada por *El Certamen* relativa al próximo nombramiento de comandante general de los voluntarios en favor de D. Nicolás María Rivero, tantas veces anunciado, añade que en el decreto, según parece, se nombra al Sr. Rivero, director general de los voluntarios de la libertad de la Península é islas adyacentes, para quitar todo carácter militar á dicho nombramiento.

Acerca del despacho telegráfico de que tienen noticia nuestros lectores, en que se anuncia haberse embarcado con rumbo á Inglaterra D. Carlos de Borbon, dice *El Imparcial*:

«La agencia *Habas*, con referencia á la *Patria*, dice que D. Carlos de Borbon se ha embarcado en las provincias Vascongadas para Inglaterra. Nuestras noticias no están conformes con las del diario francés, y según ellas, anteayer se hallaba aun el Tercio en las cercanías de Bayona.»

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«Esta mañana ha vuelto á ser robado el coche-correo de Cáceres en el mismo sitio donde le robaron en 20 de Junio último, mas allá de Valmojado en el sitio llamado Arroyo del Monte, por ocho hombres á caballo y dos á pie. Parece que no han causado daño á los viajeros.

«La cuestión de obreros en Barcelona sigue en el mismo estado, según telegrama de hoy, por cuya razón el gobernador civil ha publicado una alocución á los habitantes de la provincia.

«El cabecilla carlista D. José Vila del Prat, titulado general de las facciones de Vich, ha solici-

tado indulto para él y su partida. El general Baldrich se lo ha concedido á nombre del Gobierno.

«El general Peralta, gobernador militar de Madrid, se halla ligeramente enfermo desde ayer tarde, por cuyo motivo no ha podido asistir hoy á la oficina.

«En Urda se presentaron ayer diez hombres armados y á caballo, llevándose comestibles, paja, tres mulas y varias prendas de ropa de unos pastores. Supónese si estos malhechores serán los mismos que asaltaron esta mañana el coche-correo de Estremadura. Aquella partida la mandaba un tal Moreno Berenguer.

«En varios pueblos de la provincia de Navarra se notaba ayer cierta agitación producida por los partidarios de D. Carlos, que siguen haciéndose la ilusión de ver pronto á su rey en España.

«Esta noche deben celebrarse una conferencia con el director general de Instrucción pública, los catedráticos y el rector de la Universidad central, para ocuparse de asuntos importantes referentes á la enseñanza. Parece que están invitados para asistir á esta reunión varios doctores especialistas en oftalmología, enfermedades de la piel y sífilis, asignaturas que, según se dice, se incluirán en los programas para optar al grado de licenciado en medicina.

«El general marqués de Novaliches ha salido para los baños de Alhama de Aragón.

«Los republicanos aseguran que no es cierto que sus correligionarios de Andalucía intenten nada contra la tranquilidad pública, como ayer se dijo.

Parece que ayer se verificaron á presencia del Almirantazgo, presidido por el señor ministro del ramo, las pruebas con los revólvers metralia, sistema del coronel Le Mat, propiedad en España y sus dominios, del Sr. D. Antonio de Rivera, vecino de esta villa.

Los primeros disparos fueron hechos por el señor ministro, obteniéndose los más satisfactorios resultados.

Discurriendo el corresponsal que tiene en Madrid el *Diario de Barcelona* sobre candidaturas de reyes para España, dice lo siguiente:

«Menos inconvenientes ofrece la candidatura del príncipe Amadeo de Saboya, y tengo por seguro que de ella tratará el general Prim en su viaje, habiendo quienes creen que para vencer los obstáculos que hasta ahora ha encontrado este proyecto en Italia, tal vez vaya á Florencia el presidente de nuestro Consejo de ministros.

En mi sentir no será fácil por desgracia lograr que se realice este pensamiento, pues las razones que fundan su oposición son los hombres de Estado del nuevo reino de Italia son de tanto peso que es muy difícil que varíen de parecer.

Como ya las he manifestado extensamente en otras ocasiones, me limitaré á recordar que la sucesión directa al trono de Italia no quedaría asegurada si el príncipe Amadeo viniese á reinar en España, y que por otra parte no estando aun definitivamente constituido el reino italiano, sería aumentar peligros en lo porvenir ligar la suerte de ambas naciones.»

Los días 30 y 31 del pasado fué reconcentrándose en Barcelona, según un periódico de aquella capital, la fuerza de la guardia civil procedente de varios distritos, alojándose en el fuerte de Atarazanas. Parece que diferentes partidas de la fuerza de carabineros se alojaron asimismo en Malgrat, Matarró y otros puntos de la costa no lejos de esta capital.

El *Cronista* de Nueva York dice que en la junta que los insurrectos cubanos tienen en aquella capital, apareció un desafío de tres millones de pesos, sin que ninguno de los junteros pueda justificar la inversión de dicha cantidad.

Según dice un periódico, la dirección de contribuciones ha terminado ya la instrucción para los procedimientos ejecutivos en materia de contribuciones, cuyo trabajo es muy apreciable.

A propósito del embargo de las cañoneras españolas que por cuenta del Gobierno se estaban construyendo en los Estados Unidos, dice el *Cronista* de Nueva York:

«El asunto tiene que arreglarse conforme á derecho, á justicia y á buen sentido, es decir, favorablemente á España, y el desenlace no debe hacerse esperar mucho. Si lo contrario aconteciera, lo único que podemos decir es que España perdería poco ó nada; que la rebelión cubana no ganaría un ardite, y que el Perú pudiera tal vez experimentar inesperados quebrantos que la castigarán mercedamente de la mala fe y mezquindad de sus agentes.»

Dice *La Epoca*:

«Nuestras cartas de París nos dicen que el domingo por la noche el general Prim había marchado á Vichy, donde permanecerá una quincena de días. El estado de salud del emperador había impedido que lo viese el presidente del Consejo de España, pero á su regreso de Vichy tendrá una conferencia con Napoleón. Había visto á algunos personajes de la corte. El Sr. Olózaga había dado el día antes un banquete en obsequio del marqués de los Castillejos, asistiendo á él, entre otras personas, el duque de Saldaña, lord Howden y el representante de Italia. También estuvo en la embajada de España el Sr. Montemar, que debe volver á Florencia. La condesa de Reus queda por ahora en París al lado de su madre.»

Leemos anoche en un periódico:

«La tertulia progresista, en su reunión de anoche, acordó nombrar una comisión compuesta de cuatro individuos de los que firmaron la proposición pidiendo que se reuniera la junta directiva con objeto de que se presenten en la redacción de *La Política* á manifestar á su director en nombre de los socios varios sueltos de dicho periódico, en que se imponen disgustos y acuerdos que no han tenido lugar en dicha Tertulia. Los comisionados rogarán también al director de *La Política* que rectifique aquellas apreciaciones.»

Un diario de noticias dice, con referencia á partes del Burgo de Osma, que cerca del pueblo llamado Iglesias se han presentado cinco hombres armados y á caballo, á quienes se cree ladrones ó facciosos.

Ayer debió verificarse la reunión republicana anunciada en Andójar.

El *Comercio* de Cádiz niega terminantemente que el señor conde de Cheste estuviera en Puerto Real bajo su palabra; palabra que no había empeñado ni tenía para qué empeñarla, por la razón sencilla de que nadie se la había pedido. Hallábase, dice, en completa libertad, y á las personas

que gozan de libertad no se les exigen nunca semejantes compromisos.

También dice *El Comercio* que es falso que el conde de Cheste hubiera sido repuesto en su empleo de capitán general por sentencia del consejo de guerra.

Dice un periódico que el viaje á Alhama del regente del reino se cree que no se verifique hasta el regreso del presidente del Consejo. No hay nada, añade, respecto á su anunciado viaje á provincias.

Segun telegramas fechados en Valladolid y Palencia el 31 del pasado, el señor ministro de Gracia y Justicia había pasado por dichos puntos en dirección á esta capital.

Leemos en un periódico:

«Una persona interesada en el establecimiento en España de la Sociedad de crédito territorial que en Suiza representa Mr. Fornerod, se ha acercado á nosotros para rogarnos que hagamos constar que dicha sociedad sigue sus trámites para establecerse en España: nada tiene de común con el llamado Banco hipotecario español de que es director don Antonio Lopez. Hacemos con tanto más gusto esta rectificación, cuanto que nosotros no hemos entendido nunca que hubiera nada de común entre ambas sociedades.»

Parece que el capitán de navío D. Antonio Maimó se ha encargado del gobierno militar y político y comandancia naval de Fernando Póo.

Segun un periódico reina una gran actividad en los aprestos para la expedición que dentro de unos meses ha de partir para las aguas de Cuba para defender las banderas de su patria. Los alistamientos se hacen rápidamente, y la empresa Lopez tendrá para 1.º de Octubre dispuestos todos los buques necesarios para trasportar tropas.

Ha llegado á Montevideo, según las últimas noticias, la goleta *Córes*, y se disponía á salir para España la *Concepción*.

El *Boletín de loterías* dice que ha salido para Roma el Sr. Millan y Caro, oficial del ministerio de Estado.

Segun dice un periódico anteayer fué detenido en Burriaca (Castellón) y preso en la cárcel don Ramon Domingo, capitán de la extinguida Guardia rural, el cual dirigía las facciones atacadas en Catí.

En la *Gaceta* de hoy, sección del ministerio de la Guerra, leemos lo siguiente:

«Al mariscal de campo D. Gabriel Baldrich se le presentaron ayer el titulado brigadier carlista José Vila, cinco cabecillas y 53 facciosos que vagaban dispersos por las demarcaciones de Vich.»

Leemos en *El Pueblo*:

«El centro democrático constitucional de Barcelona ha nombrado su segundo presidente honorario al señor Regente de la nación. Es muy de loar esta hazaña de los constitucionales barceloneses. Ignoramos si S. A. habrá tenido por conveniente aceptar un cargo tan distinguido.»

Leemos en el *Boletín eclesiástico* de Calahorra:

«El Prelado, visitando la vicaría de Yanguas, ha visto con dolor profundo las fábricas de las parroquias alcanzadas considerablemente, y á sus párrocos, celosos en el cumplimiento de su ministerio, sin recursos para cubrir sus primeras necesidades; afligiéndose tanto más su corazón con tal cuadro, cuanto que consideraba imposible el remediar tantas y tantas necesidades.»

Dice un periódico:

«A pesar de las cartas que mediaron entre el general Prim y Emilio Girardin, se han visto durante la estancia del primero en París.»

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 1.º.—Ha llegado á esta capital doña Isabel de Borbon. Su esposo D. Francisco ha marchado á Alemania.

Segun *La Liberté* espérase en París á D. Carlos de Borbon. Añádese que permanecerá aquí pocos días dirigiéndose á Alemania.

LAUSANNE, 1.º.—El 14 se inaugurará el Congreso de la liga de la paz y la libertad. Garibaldi y Victor Hugo han sido nombrados presidentes honorarios.

Las mujeres serán admitidas á las deliberaciones y podrán tomar parte en ellas.

PARIS, 1.º.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 28-00.  
El 3 por 100 francés, á 71 85.  
El 4 1/2 por 100, á 104 70.  
El 5 por 100 italiano, á 54 90.

LONDRES, 1.º.—Consolidados ingleses, de 93 1/8 á 1 1/4.

AMSTERDAM, 1.º.—El 3 por 100 portugués, á 34-50.

PARIS, 2.º.—Los periódicos ministeriales afirman que la salud del emperador es excelente, pero la Bolsa bajó ayer.

En la discusión sobre el «Senatus-Consultum» hicieron ayer tarde uso de la palabra varios oradores. Los liberales combatieron las reformas por considerarlas muy limitadas.

El emperador presidió ayer un Consejo de ministros en el cual se trataron asuntos de la mayor importancia. Espéranse algunas medidas á consecuencia de los acuerdos tomados.

## BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-95; á plazo 24-90, 85 y 90, fin cor. fr.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 24-65, 70 y 65.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-30 y 20.

Id., id., de la segunda serie, publicado, 86-25.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 55 80 y 56 00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 46 60.

Idem id., id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 45-40.

Acciones del Banco de España, no publicada, 418-00.



Sin que se sepa su origen, parece que han circulado en las provincias rumores de una segunda intervención francesa. La *Revolution* de Sevilla publica una comunicación del gobernador, concebida en los siguientes términos:

«Tengo entendido que desde Madrid se dirigen hoy á la prensa de provincias telegramas alarmantes sobre la intervención francesa; y como tales noticias son destituidas de todo fundamento y sin duda comunicadas con fin siniestro, oromo dispensado de desmentirlas, porque el buen criterio de los habitantes de esta provincia no podrá menos de recibirlos con desprecio.—Sevilla, 29 de Agosto de 1869.—Eugenio Alan.»

Otro periódico que se publica á gran distancia de Sevilla, *El Eco de Aragón*, desmiente el mismo rumor en los siguientes términos:

«Sabemos que se ha comunicado á varios periódicos de Madrid y provincias una noticia, que á ser cierta, sería muy grave; pero que solo es una solemne mentira.

«Se refiere la noticia, á que el emperador Napoleón tiene acordado intervenir con fuerza armada en los negocios de España, para llevar á efecto la restauración isabelina.

«Estamos, pues, autorizados para desmentir semejante paparrucha, inventada por el maquinismo de los enemigos de la revolución, que deben estar bastante desconfiados de sus malas causas, cuando apelan á la impostura y calumnia para causar efecto.

«Tranquilícense los liberales. En las actuales circunstancias, más difícil les sería á los franceses atravesar nuestras fronteras, que á nosotros las suyas. Se acabó el tiempo en que los despojos podían intervenir en los asuntos de los pueblos libres.»

Hé aquí la situación actual de las planas mayores de los regimientos de infantería y batallones de cazadores:

#### INFANTERÍA.

Rey, Sevilla.—Reina, Olot.—Príncipe, Málaga.—Princesa, Badajoz.—Infante, San Sebastián.—Saboya, Mauresa.—Africa, Calatayud.—Zamora, Valencia.—Soria, Barcelona.—Córdoba, Vigo.—San Fernando, Figueras.—Zaragoza, Madrid.—Mallorca, Algeciras.—América, Mahon.—Estremadura, Zaragoza.—Castilla, Santaña.—Cádiz, Zaragoza.—Almansa, Pamplona.—Galicia, Palma.—Guadalajara, Coruña.—Aragón, Toledo.—Gerona, Madrid.—Valencia, Granada.—Bilén, Barcelona.—Navarra, Barcelona.—Albuera, Cádiz.—Cuenca, Valladolid.—Lucerna, Reus.—Constitución, Cádiz.—Iberia, Melilla.—Asturias, Córdoba.—San Quintín, Valladolid.—Sevilla, Tarragona.—Granada, Valencia.—Toledo, Valencia.—Burgos, Cartagena.—Murcia, Vitoria.—Leon, Lérida.—Cantabria, Madrid.—Málaga, Sevilla.—Fijo de Cota.

#### CAZADORES.

Cataluña, Vich.—Madrid, Barcelona.—Madrid, Madrid.—Barbastro, Málaga.—Talavera, Gaois.—Tarifa, Pamplona.—Chelana, Cuba.—Figueras, Pamplona.—Ciudad-Rodrigo, Seo de Urgel.—Alba de Tormes, Granada.—Arapiles, Tolosa.—Baza, Cuba.—Simancas, Cuba.—Las Navas, Leon.—Vergara, Sevilla.—Antequera, Cuba.—Béjar, Vich.—Segorbe, Burgos.—Merina, Barcelona.—Alcántara, Madrid.—Mendigorría, Zaragoza.—Alcolea, Pamplona.—Santander, Coruña.—Reus, Cartagena.

Leemos en un periódico:

«Con motivo de las desavenencias surgidas el domingo en el acto de fusión de los dos batallones de cazadores de la libertad, los jefes y oficiales del primer batallón han elevado al comandante general de las fuerzas populares la siguiente exposición:

«Excmo. Sr.: Grande es el sentimiento que nos causa dirigirse á V. E. por un acontecimiento como el que motiva esta exposición-protesta; pero en el deber de quedar como corresponde,

contribuiremos al esclarecimiento de la verdad, á fin de que V. E. pueda obrar con entera imparcialidad y justicia.

«En virtud de las órdenes dadas por V. E. para la fusión de los dos batallones de cazadores de la libertad, aúdimos á la alcaldía del distrito de Palacio, sitio designado por V. E. para verificar dicha fusión, cumpliendo, por nuestra parte, en un todo con lo mandado. Pero, cuál fué nuestra sorpresa al ver que con notoria infracción de las disposiciones de V. E., se presentaba, á pesar de las observaciones hechas por algunos de nosotros, á votar la primera compañía del segundo batallón, que manda el Sr. D. Martín Usete de Ponte, con unos cincuenta hombres, estando algunos de ellos armados con bayonetas y machetes; á pesar de esto, nuestro deseo de no causar conflicto alguno hizo que dejáramos pasar este primer abuso; pero no transcurrió mucho tiempo, y Excmo. Sr., sin que viéramos con asombro que tomaban parte en la votación individuos que solo contaban doce y trece años de edad, según declaración hecha por los mismos, haciéndose por nuestra parte en el acto una protesta verbal; mas faltaban aun nuevas ilegalidades que cometer, y estas dieron lugar á la detención, de orden del señor presidente, de un individuo que se había presentado suplantando el nombre y apellido de otro. Sin embargo, Excmo. Sr., nosotros continuamos obrando con la prudencia y mesura de que tenemos dadas tantas pruebas.

«A continuación, y concluida que fué la votación de la citada compañía, entró á verificar la misma operación la primera de nuestro batallón; y visto por los individuos del segundo la suprioridad de nuestras fuerzas apelaron al escándalo, promoviendo un conflicto en la calle, que pudo acarrear serios disgustos.

«El ciudadano Eduardo Obia, individuo del segundo, que haciendo el uso libre de un derecho consagrado en la ley fundamental del Estado, se disponía á votar la candidatura que tenía por conveniente, fué rodeado y maltratado por los individuos de su batallón, pretendiendo arrancarle por la fuerza la candidatura que llevaba; las consecuencias de un acto de tal naturaleza hubieran sido fatales, si la abnegación y amor á la libertad, y por lo tanto al orden, que tienen los individuos de nuestro batallón, los que no obstante de verse acometidos con las armas en la mano por los individuos del segundo, como lo atestigua un machete cogido á uno de ellos por el señor alcalde, no opusieron resistencia alguna, retirándose competidamente autorizados, en vista de la imposibilidad de ejercer sus derechos, no sin protestar antes de escándalo tan inaudito.

«En atención á lo cual, y considerando, primeramente, que el segundo batallón de cazadores de la libertad ha faltado abiertamente al art. 1.º de su circular de 20 del actual, en que dice: «De las fuerzas de cada batallón se formarán compañías nunca menor de cien hombres, que procederán á la elección de jefes y oficiales en la forma que refiere el art. 15 del decreto orgánico;

«Considerando, que han infringido también los artículos 4.º y 7.º de la citada circular, en la que respecto al último se dice: «Todos los que concurren á la elección, sean jefes, oficiales ó voluntarios se presentarán sin armas, y no se permitirá la entrada en el local de la alcaldía ni la permanencia en la formación á los que se presenten con ellas;

«Considerando que han dejado de dar cumplimiento al art. 6.º del decreto de 17 de Noviembre reglamentando las fuerzas ciudadanas de voluntarios de la libertad, en que se dice: «Los individuos que deseen alistarse habrán de acreditar que tienen las condiciones siguientes: ser españoles mayor de veinte años y estar comprendidos en el padrón de vecindad de la respectiva localidad; y

«Considerando, por fin, que se hallan incluidos en las penas señaladas en el art. 121 y siguientes de la ley de sufragio universal de 9 de Noviembre de 1868 sobre amenazas y coacciones, igual-

mente que en los artículos 447 al 451, etc., del Código penal.

«Pedimos, por consiguiente, en justicia, al excelentísimo ayuntamiento popular, del cual es V. E. su digno presidente, se sirva abrir una amplia información sobre lo ocurrido, castigando en la forma que la ley prescribe al que se haya hecho acreedor á ello, disolviendo al citado batallón segundo por haber cometido dichos actos, no individualmente, sino en colectividad.

«Aguardamos de V. E. el fallo que esperamos tranquilo: pues seguros estamos será dado con arreglo á justicia. Dos guardas á V. E. muchos años.—Madrid 29 de Agosto de 1869.—Manuel G. Marquez.—César Ordaz Aveilla.—José Barbier.—Saturnino Arango.—Enrique Brizuela.—(Siguen mas firmas.)

Ha debido llegar á esta capital una comisión del comercio de Calatayud, que trae el encargo de gestionar del ministro de Hacienda la anulación de un acuerdo de aquel ayuntamiento, autorizado por la diputación provincial, estableciendo un impuesto gravoso sobre casi todos los artículos de consumo.

Haciéndose cargo *El Eco de Aragón* de la salida de dicha comisión de Calatayud y del objeto que la trae á esta capital, dice en su número de hoy:

«Como el ayuntamiento babilónico al tomar semejante medida ha faltado abiertamente á la ley municipal, que prohibe en su art. 36 crear arbitrios que por su naturaleza, repartimiento ó recaudación sean opuestos al régimen rentístico general, es de esperar obtemperar un feliz resultado las gestiones de nuestros amigos.

Así lo deseamos en bien de Calatayud, sobre cuya ciudad caería de otro modo un gravamen que no tienen los demás pueblos, viniendo á pagar entonces la odiosa contribución de consumos, á más del insostenible impuesto de capitación.»

Tomamos de *El Imparcial* de hoy las siguientes noticias:

«A la una de la madrugada de hoy ha regresado á esta capital el batallón de cazadores de Madrid, que como recordamos nuestros lectores, fué de las primeras fuerzas que salieron para batir á los carlistas de la Mancha.

«Ha llegado ayer á Madrid el diputado republicano señor Garrido.

«El gobernador civil de Córdoba, duque de Hornachuelos, ha dirigido una atenta carta á la diputación de aquella provincia dándole las mas expresivas gracias por su digna actitud con motivo de los ataques inferidos á dicho señor en un artículo de la *Reforma*, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. El indicado gobernador dice en este documento, que por fortuna existen tribunales en esta nación hidalga en donde todo se aquilata, y en los cuales sale siempre triunfante el principio augusto de la justicia.

«Anteayer fué desarmada por siete hombres la pareja de caballeros de servicio en los alrededores de Bebovi. Para conseguir su objeto, se valieron aquellos del pretexto de pedirles fuego para encender los cigarrillos, realizándolo en el momento de hallarse los caballeros enteramente descuidados, y sin suponer que se trataba de proporcionarles una sorpresa.»

*El Grito Aragonés*, sabiendo por otro diario de Zaragoza que debían ingresar en la tesorería de Hacienda de la provincia más de dos millones de reales por lo recaudado en contribuciones y rentas estancadas, dice en su número de hoy:

«Sabemos que el señor jefe, llamado económico, tiene en su buen deseo el mejor y más liberal hácia las clases llamadas pasivas; sabemos que están todavía por cobrar, todos los pensionados que lo hacen por trimestres; sabemos que en este año no

han percibido un solo céntimo, y esto que sabemos nos autoriza á interceder cerca del citado señor y suplicarle que haga un esfuerzo liberal y no económico, y pague, si quiera no sea más que una mensualidad á todas estas clases, que bien lo necesitan.»

«Alcanzará alguna migaja al Clero, á la que con mas propiedad, con ser más respetable y digna de consideración, puede llamarse verdaderamente pasiva?»

Leemos en *La Igualdad*:

«*El Diario Español*, montpensierista, y algun otro periódico monárquico, se ocupan de la actitud que habrá de tomar el partido republicano, dado el caso de la elección de un nuevo rey.

El decano de la democracia, el ilustre Orensé, con asentimiento de la minoría republicana, declaró en las Cortes que no tenían derecho para imponer al país un monarca hereditario, y que el día que entrase el rey en las Cortes por una puerta, los republicanos saldrían por la otra.

«Green los diarios aludidos que un partido tan numeroso como el republicano consentiría en anularse, en perderse, y con él al país, por hacer plaza á una nueva dinastía?

Los Borbones están definitiva y rasueltamente proscritos por voluntad expresa de la nación, que los arrojó para siempre de su seno; un rey extranjero, ni le quiere el país ni le consiente su dignidad; sería recibido con profundo desden y arrojado con ignominia.

Deducian los periódicos que se ocupan en adivanzas sobre la actitud del partido republicano la consecuencia lógica de las palabras que preceden, y desaparecerán por completo sus dudas.

Inteligenti pauca.

Segun vemos en el mismo periódico, hoy debe llegar á esta capital D. Emilio Castelar, y dentro de breves días el Sr. Orensé.

Leemos en *La Libertad*:

«El Sr. D. Valentín López, cura párroco de Villanueva, nos escribe desmintiendo la noticia que se nos había comunicado sobre haberse fugado dicho sacerdote del pueblo arriba indicado, dejando sin Sisa á sus feligreses el día 15 de Agosto.

Segun el Sr. López nos manifiesta, y justifica con documentos oficiales, efectivamente ha estado fuera de su feligresía, pero con la licencia competente y dejando en su puesto y mientras duraba su ausencia al Presbítero D. Hipólito de la Gándara.

Queda satisfecho D. Valentín López, y de este modo podrá comprender que *La Libertad* no se complace en zaherir á personalidades de ningún género ni á clases determinadas, y unas y otras siempre respetables para nosotros.

«Tenemos un verdadero placer en dejarlo así manifestado, y nos alegramos que el hecho arriba mencionado haya sido incierto.»

Ya preveíamos que al cúmulo de noticias publicadas estos días por los periódicos revolucionarios con motivo de las partidas carlistas, había de seguirse un cúmulo de rectificaciones que fácilmente hubieran podido aquellos aborrazarse.

#### NOTICIAS GENERALES.

Anteayer ocurrieron dos sucesos lamentables en la Puerta del Sol: uno fué entre un vendedor ambulante de quincalla y el portero de una casa de las inmediatas á la calle de Carretas, pues de la reyerta que entre ellos se suscitó por cuestión de una peseta, uno de los contendientes resultó herido de consideración. El agresor fué detenido y conducido á la cárcel.

La otra ocurrencia fué más grave: riñendo un vendedor de agua con una mujer, que parece era

su esposa, le asió con un vaso tal golpe en la cabeza, entre la sien y el oído izquierdo, que la infeliz cayó al suelo gravemente herida é inundada en sangre. La pobre mujer fué curada en la casa de socorro de la calle de Capellanes y el agresor conducido á la cárcel. El suceso ocurrió en la esquina de la calle de Alcalá.

De orden del señor Vicario eclesiástico, el Jubileo de Cuarenta horas designado á la iglesia del hospital general los días 3 y 4 de Setiembre, se trasladó á la parroquia de Santa María.

No sabemos el fundamento que pueden tener las siguientes líneas que se leen hoy en *El Imparcial*:

«Parece que se espera el derribo del ex-convento de Santo Domingo, para adquirir el terreno necesario por la parte que hace frente á la Cuesta del mismo nombre, con objeto de edificar un templo bajo la advocación de Nuestra Señora de la Almudena.

«Para la designación de este sitio se ha tenido en cuenta la nueva división parroquial, medida por cierto no realizada todavía á pesar de estar considerada como de necesidad imperiosa.»

Desde el día 15 del corriente queda abierta la matrícula para el curso de 1869 á 1870 en la escuela especial de pintura y escultura.

Los alumnos que lo fueron en los cursos anteriores, se presentarán á matricularse en la secretaría de la escuela los primeros ocho días, de diez á dos.

En los siguientes serán matriculados los de nueva entrada, en los puestos en que queden vacantes después de matriculados los antiguos.

Los alumnos nuevos deberán presentar razon escrito en que se espese su nombre y apellido, el de su padre ó persona á cuyo cargo se hallen, señas de su habitación y el oficio ó carrera á que se dedican ó piensan dedicarse.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Esteban, rey de Hungría, y San Antolín, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Sándalo mártir y San Ladislao, rey.

#### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde continúa la octava de Nuestra Señora de la Almudena; á las diez habrá misa mayor con sermon, que predicará D. Esteban Rodrigo Labarta y por la tarde, á las seis, se cantarán completas, terminando con la reserva.

Continúa la novena de la Virgen de la Misericordia en San Sebastián; y predicará en la Misa mayor D. Luis Crespo Peñalver, y en los ejercicios de la tarde D. Casimiro Erró.

También continúa la novena de Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia titular.

En el oratorio del Olivar se practicarán los ejercicios mensuales en obsequio del Sagrado Corazón de Jesús: por la mañana, á las diez y media, habrá misa rezada, durante la cual se harán las cinco visitas, y por la tarde, á las cinco y media, predicará en los ejercicios D. José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Sereza de San José de Calasanz, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## CARLOS VII EL RESTAURADOR Y LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetes del principio de libertad.
- 2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

## CONFERENCIAS 1864

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.

## CONFERENCIAS 1866

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Paris, 36, calle Vivienne, 36.

### CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES GONORREAS Y SANGRE.

DEPURATIF SANG.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

Paris, 36, calle Vivienne, 36.

### CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES GONORREAS Y SANGRE.

DEPURATIF SANG.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORREAS, RELAJACIONES DE LA VESICULA, etc.